



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Abracadabra: sentidos y discursividades sobre la brujería y el tarot

Autores (en el caso de tesis y directores):

Stefanía Ayelén Camean Deluca

Esteban Ierardo, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



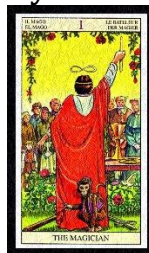
**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION**



TESINA DE LICENCIATURA

Abracadabra: Sentidos y discursividades sobre la brujería y el tarot

Por **Stefanía Ayelén Camean Deluca**



DNI: 35.325.664

Tutor: Lic. Esteban Ierardo
stefania.camean@gmail.com

Octubre 2018

“No es de extrañar, pues, que nuestro intelecto se proteja y ponga freno a la sola idea de magia. Si nuestra mente admitiera este tipo de realidad, correría el riesgo de perder el imperio que su razón ha construido ladrillo a ladrillo durante siglos”.

Sallie Nichols

Agradecimientos

A mis padres, porque siempre creyeron en mí.

A mis amigos, por su apoyo incondicional en este viaje.

A Esteban Ierardo, por interesarse en esta propuesta y ayudarme tanto.

A la Universidad de Buenos Aires, por su calidad y excelencia.

A todo aquél que aportó su magia y voz en este tramo.

A mi linaje femenino, las brujas de mi familia, y la brujita interior que habita en mí.

ÍNDICE

• Introducción	6
• Marco teórico	8
• Objetivos	12
• Hipótesis y preguntas de investigación	14
1. PRIMERA PARTE. Aproximación al discurso sobre la brujería y sus condiciones de producción	17
1.1 La inquisición y el Malleus Maleficarum.....	18
1.2 El aporte cartesiano: cuando la naturaleza fue partida en dos.....	24
1.3 Modernidad e Iluminismo: encender la antorcha del progreso.....	30
1.4 Una relación difícil: lo esotérico, lo mágico y lo racional.....	36
1.4.1 Nicolás de Cusa.....	37
1.4.2 Marsilio Ficino.....	38
1.4.3 Giovanni Pico de la Mirandola.....	38
1.4.4 Cornelius Agrippa de Nettesheim.....	39
1.4.5 John Dee.....	39
1.4.6 Giordano Bruno.....	40
2. SEGUNDA PARTE. Las dimensiones significantes del tarot	44
2.1. El tarot como oráculo.....	45
2.2 Cuando lo rechazado es también errante: los gitanos, las brujas, los chantas.....	52

2.3 Erradicar al diablo: La persecución de las prácticas de la cultura popular	57
2.4. Barajar y dar de nuevo: los obstáculos epistemológicos del cientista social, desde Grignon, Passeron y Semán.....	62
3. TERCERA PARTE. Hacia el mundo del autoconocimiento.....	66
3.1 El tarot junguiano: conceptos de Arquetipo e Inconsciente colectivo en el tarot.....	67
3.2 Que las hay, las hay. Breve introducción a la construcción de la bruja satánica y el papel de la mujer.....	74
3.3 Análisis de entrevistas en profundidad.....	81
4. CUARTA PARTE. ¿El futuro está echado?.....	88
4.1Consideraciones finales: ¿Cuál es la situación del cientista social en la posmodernidad?.....	89
Bibliografía.....	93
Apéndice/Anexo.....	96

Introducción

La idea de la presente tesina surgió hace un poco menos de tres años, luego de realizar un trabajo monográfico sobre el tarot de Mantegna para un seminario. El tema atrapó toda mi atención, y sus niveles de interrogantes y posibilidades de abordaje, tanto desde la semiótica como desde sus utilidades y significaciones, me parecieron atractivos para de algún modo continuar por esa senda de análisis. Fue también cautivante, porque no forma parte de los temas más comúnmente elegidos como objetos de estudio hoy día en comunicación; no al menos en nuestra casa de estudios, y ese es, justamente, uno de los puntos que provocó la existencia de estas inquietudes, que se irán desglosando durante toda la exposición. Hay algunos conceptos que irán apareciendo a lo largo de todo el trabajo, los que de alguna forma van a conectar el desarrollo y razonamiento que iremos planteando. Estos conceptos, entre otros que van a repetirse, son el de esoterismo, razón y modernidad. Salvo el primero, los otros dos fueron frecuentemente utilizados y estudiados en la carrera. El desafío se encuentra precisamente en dar cuenta de la relación tan cercana que se presenta entre esoterismo, modernidad y razón. Estos tres conceptos han tenido sus momentos de apogeo en ciertos períodos de la historia. Son dialécticos, se interrelacionan, y necesitan uno de otro para construir su sentido, y su identidad. En el caso del esoterismo como concepto y sentido, ha vivido sus momentos cíclicos, en donde fue novedoso, cobró cierta atención y consideración, y en donde fue despreciado, desplazado y perseguido, conforme la sociedad, junto a los sistemas de pensamientos, creencias y cosmovisiones fueron paulatinamente afectados por procesos socio-económicos de la talla de las revoluciones industriales, la consolidación del modo de producción capitalista, y de períodos sumamente ligados con la búsqueda racional y cognoscente del ser humano, tales como la Ilustración y el Iluminismo. En palabras del historiador del esoterismo y ocultismo francés Jean. Paul Corsetti (1991; P.48) “luego de la aproximación humanista, el esoterismo se presenta como una vía de pasaje y comunicación entre las diferentes manifestaciones de la creación y la realidad”. La persecución de las brujas, el poderío de la Inquisición, junto a la autoridad del Santo Oficio y la eliminación de lo mágico y el tiempo cíclico/orgánico -es decir, no lineal, lo que existía en el período pre-capitalista-, también va a ser fundamental en todo este proceso de pensamiento. Este trabajo persigue responder interrogantes sobre algunos problemas

detectados en el presente, es decir, no es la finalidad del mismo hacer una historización del esoterismo en nuestro país, ni mucho menos entrometernos con la cuestión ligada a las mancias, la verdad, y las creencias. Sin embargo, postulamos necesario para un desarrollo apropiado de esta investigación, tomar ciertos momentos clave de la historia en Europa, para obtener el rastro de viejas significaciones que aún hoy, de alguna forma u otra, hacen eco en ámbitos científicos y académicos, como nuestra facultad. Más hacia el final, algunas voces de nuestra casa de estudios y otras ajenas a la academia tomarán voz en estas líneas, para adentrarnos en sus opiniones, creencias y posibles prejuicios sobre la posibilidad de tomar como objeto fenómenos ligados a las pseudociencias- ya sea el tarot, la astrología- por su tradición milenaria, sus posibilidades, y su existencia, hasta ahora no tan tenida en cuenta, como parte de una cultura subalterna, negada y rechazada en la historia, y denominada incluso cercana a la brujería, en tiempos del auge de la modernidad y hacia el fin del feudalismo. Es esta misma corriente ligada a lo esotérico y lo mágico, la que ha sabido conectar con los estratos populares y también con los sectores medios, lo que se verá más adelante, y que en nuestros días deambula con fuerza por las calles, por los bares, y en las redes sociales. La hipótesis madre que articula la columna vertebral de este análisis se refiere a que actualmente en nuestro espacio académico hay una cierta marginalidad del estudio de las mancias como el tarot y de los productos esotéricos (si se entiende a lo esotérico, desde el diccionario de la RAE, como lo “que era transmitido de los filósofos sólo a un reducido número de sus discípulos”)¹ debido a que aún hoy circulan y existen implícitos y explícitos viejos sentidos ligados, de un modo u otro, al rechazo y persecución de todo producto de lo mágico, lo no racional, lo que era atribuible a la brujería. Estos procesos de sentido, creemos, se desprenden de un discurso algo remoto a nuestros días, pero que se ha sostenido con fuerza durante la Edad Media y durante el Barroco: el discurso de la eliminación de la brujería, de todo lo que no tuviera explicación desde un único Dios o desde la razón, por lo tanto, herejía. La búsqueda de información perseguida por el hombre desde tiempos remotos en nuestra historia como sapiens, los rituales vinculados a los juegos, cultos populares y a la predicción del futuro, la necesidad de conexión con respuestas superiores que brindaran cierto alivio, todo ello fue una constante en tiempos donde el ser humano se encontraba

¹Nótese que de las tres definiciones de lo esotérico, que alude a “lo que está oculto”, se eligió la última para abordar el significado que encontramos más conciso y aproximado a lo que se desea exponer.

más cercano a la naturaleza, es decir, rendía culto hacia lo que lo antecedió como existencia. Aquí no nos referimos únicamente al vínculo del hombre con el paganismo-si bien también es considerable-sino que, se consolidó un quiebre en la relación que el hombre mantuvo alguna vez con toda manifestación de la naturaleza, y eso fue uno de los motivos que alejaron el interés del ser humano por las causas inexplicables racionalmente, como lo mágico-animista, y los rituales vinculados a los ciclos de la naturaleza.

Más hacia el final de este trabajo, se abordará en un apartado el papel del tarot hoy día en su dimensión no predictiva; es decir, luego de haber expuesto sobre los prejuicios y significaciones otorgadas al tarot, desde una óptica del mismo como juego adivinatorio u oráculo, daremos lugar a una nueva dimensión significativa del famoso juego de cartas, cuyo fin no es adivinatorio en sí mismo, sino que busca ampliar el camino del autoconocimiento en instancias terapéuticas, muy utilizado como herramienta de análisis por profesionales de la salud mental hoy día.

El marco teórico

La implícita relación entre lo pseudocientífico- o no posible de ser corroborado empíricamente- y los obstáculos del investigador en ciencias sociales, debido a su quizás peligrosa cercanía a una postura legitimista cuando de objetos ligados a lo subalterno o notoriamente alejado del mundo racional se trata, se muestra como una realidad de la que la comunidad académica, creemos, no se encuentra exenta. Este trabajo se estructura teniendo en cuenta dos partes diferenciadas: una, en la que se estudiarán las condiciones de producción de los posibles sentidos dominantes respecto al tarot como un exponente particular de un tipo de mancia y de, si puede llamarse de esa manera, pseudociencia; esto es, nos interesa producir, desde algunos conceptos clave aportados por Eliseo Verón en *La semiosis social*(1993) un seguimiento de las huellas presentes en ciertas asociaciones discursivas e imaginarios académicos e históricos ligados a los prejuicios

que existen sobre el tarot, y sus antecedentes de producción. Porque, todo discurso posee sus tintes ideológicos, y es necesario echar un vistazo al sistema productivo que lo ha creado más atrás en la historia. Entonces, siguiendo a Verón, los discursos relativos al tarot en particular y a la brujería y lo mágico en general, funcionan como textos cuya significación ha atravesado diferentes alteraciones con el paso del tiempo, es decir “la historia de un texto, o de un conjunto de alteraciones sistemáticas, a lo largo del tiempo histórico, del sistema de relaciones entre gramática de producción, y gramática de reconocimiento”. (Verón:1993; p.21). Es el cómo fue construida la idea de la brujería, y junto a ella al tarot como instrumento adivinatorio, uno de los principales lineamientos que sostienen nuestra primera parte.

Este trabajo no se centrará exclusivamente en las extensas y numerosas condiciones históricas y discursivas que han hecho del tarot un juego de cartas cargado de sentido peyorativo para la mirada académica, ya que excedería las posibilidades y objetivos concretos de este trabajo; por tanto, como segunda instancia la perspectiva de análisis esta vez tomará al tarot como objeto, y sus dimensiones comunicacionales, tal vez anteriormente poco o nada estudiadas en nuestra casa de estudios: el tarot como objeto y conjunto simbólico, que es significado y que significa en diferentes estratos de nuestra sociedad, como sistema de símbolos ordenados, desplegados a través de una práctica social y cultural, quizá mal llamada “tirar las cartas”. Esto es, desarrollar brevemente al tarot como esquema simbólico y como producto comunicacional que no puede significar por sí sólo, sino que está atravesado por una práctica socio-cultural. Es decir, el tarot por sí sólo no comunicaría, si no existiera esta instancia fundamental de decodificación de sus símbolos, de mediación humana. El tarot entonces, forma parte de una práctica exclusiva y necesariamente ligada al ser humano. Por ende, no tememos afirmar que pertenece a un tipo de práctica y fenómeno social; es leído, es interpretado, y convoca a diferentes grupos interesados por él; su constitución como sistema de símbolos se enmarca en uno de los brazos de la cultura popular. Será aquí necesario mencionar la teoría de la psicología analítica del médico suizo Carl Jung como parte del recorrido que tomará la segunda parte de este trabajo en su desarrollo, ya que fue él uno de los intelectuales más destacados del siglo XX que se ha interesado en el tarot para la elaboración de sus ideas y principales conceptos, tales como el inconsciente colectivo y los arquetipos. Aquí presentaremos al tarot en su dimensión ligada a su significación actual como herramienta terapéutica.

Existe un quiebre a partir del auge de la modernidad cartesiana en la concepción del alma y cuerpo como unidad. El cuerpo es un mero soporte del alma y la mente, por lo que se convierte en una máquina. Como veremos más adelante, es bajo la influencia del paradigma cartesiano y de las rupturas con todo lo relacionado a la naturaleza cuando el pensamiento moderno cobra sentido, y comienza a intensificarse una resignificación del cuerpo como algo ligado a la cadena productiva. En palabras del filósofo David Le Bretón (2002; p. 68): “Es puramente de Descartes pronunciar de manera de algún modo oficial las fórmulas que distinguen al hombre del cuerpo, convirtiéndolo en una realidad aparte y, además, puramente accesoria”. Es decir, la fuerza cobrada por el racionalismo y la modernidad como parámetros de pensamiento y de delimitación de lo verdadero o “creíble” de lo que no lo es, fueron el resultado de un largo proceso de acontecimientos histórico- sociales y por supuesto económicos, entre los que también surgió el movimiento de la inquisición y persecución de todo lo ligado a lo mágico, la brujería y lo no factible de ser explicado empíricamente. Todo fenómeno que no se acompañara de un correlato racional y constatable, toda práctica humana ligada a una cultura o a valores de identidad de un grupo que no acompañara el discurso proclamado por la razón, debía ser desplazado hacia un terreno menor, hasta ser prácticamente eliminado. Un claro ejemplo de ello, podemos observarlo en lo analizado por Peter Burke (1991), cuando se encarga de explicar cómo en la cultura popular los rituales carnavalescos y todo lo ligado a la diversión, y recreación cultural del pueblo fue minimizado y recortado a un ámbito menor una vez que las reformas religiosas tanto católicas como protestantes cobraron fuerza en la gran mayoría de los países europeos, entre el período descrito por Burke de 300 años, entre 1500 y 1800. Por supuesto, la magia y los rituales de adivinación tampoco quedaron exentos: “Los reformadores se oponían con especial intensidad a ciertas formas de religiosidad popular, tales como las representaciones de temática religiosa (misterios y milagros), los sermones populares (...) Las corridas de toros, los naipes, los libretos populares, los charivaris, los charlatanes, los bailes, los dados, las adivinaciones, las ferias, los cuentos populares, los echadores de fortuna, los magos, las máscaras, las tabernas o la brujería. Muchos de estos productos o actores de la cultura popular solían estar asociados con el carnaval, por lo que no debe extrañarnos que los reformadores concentrasen sus ataques en esta fiesta”. (p.297). Si continuamos con el razonamiento de que el tarot como juego de cartas usadas para fines adivinatorios o simple entretenimiento forma parte del mundo de la cultura popular, vamos a tomar como tercer

arista en la segunda parte de este trabajo a lo planteado por Jean- Claude Grignon y Jean- Claude Passeron en su trabajo “ Lo culto y lo popular” respecto a la perspectiva legitimista que los investigadores sociales, o gran parte de ellos, suelen mantener cuando deben abordar un objeto perteneciente a los gustos y los usos de las clases populares. Algunos de los conceptos centrales en su texto como “dominocentrismo” y “legitimismo” nos ayudarán a delinear algunas reflexiones sobre la situación de la postura del investigador en ciencias sociales hoy día; más específicamente, aquellos que pertenecemos a la carrera de ciencias de la comunicación, y fuimos y somos formados como cientistas sociales, creemos que necesitamos repensar nuestros niveles de tolerancia o interés hacia objetos ligados a temas mágicos, esotéricos o religiosos, y nuestra postura cotidiana cuando nos encontramos con ellos o debemos hablar al respecto.

Volviendo a nuestro Marco teórico metodológico, éste se propone de acuerdo a las dos partes bien diferenciadas que desea lograr nuestro trabajo. Una primera parte será, por lo tanto, más sociosemiótica y filosófica, donde se analizarán algunos sentidos producidos por algunos discursos sobre la brujería, y el tarot en especial. Aquí el principal eje teórico tomará una impronta ligada a Eliseo Verón, y la teoría de análisis de los discursos sociales (TADS). La segunda parte será más orientada al mundo de la cultura popular, de la mano de autores que se interesaron en su funcionamiento, sus consumos y las mutaciones de la misma en la historia, como Peter Burke, Carlo Ginzburg, Mijaíl Bajtín, Pierre Bourdieu. Junto a ellos, Grignon y Passeron aportarán el contenido teórico necesario para proponer una reflexión final, al menos breve, sobre los obstáculos que vive el investigador en ciencias sociales cuando de echar una lupa sobre los gustos y los usos de la cultura popular se trata. Aquí, por supuesto, lo articularemos con la magia y el consumo del tarot de los estratos populares. Por último, y no por ello menos importante, será la guía del pensamiento junguiano la apropiada para brindar color al tarot como objeto consumido para fines de sanación o autoconocimiento, situación que actualmente está cobrando cada vez más notoriedad en nuestras redes sociales y en diferentes espacios ligados a la sanación y lo terapéutico. Creemos que existe un nuevo sentido atribuible al tarot hoy día, bastante alejado del que lo considera un elemento adivinatorio. Más hacia el final, este punto tendrá su lugar de desarrollo. Nuestra metodología será por tanto, cualitativa; presentaremos 5 entrevistas en profundidad en total: 2 de ellas realizadas a dos docentes de nuestra carrera. Una se realizó a una docente de la FADU, UBA, y las últimas dos, a una

tarotista y astróloga, y a una artista plástica textil argentina de origen austríaco*, que ha desarrollado una obra sobre los arcanos mayores, entre otras en su haber, respectivamente. En nuestra tercer parte haremos el análisis pertinente de las 5 entrevistas en profundidad.

*Los nombres de nuestros/as entrevistados/as han sido modificados para resguardar su identidad.

Algunos objetivos

Nos proponemos trazar un recorrido, entre los muchos posibles que tiene este objeto de análisis, que invite a pensar algunas cuestiones ligadas a lo mántico como algo no tan alejado de nuestro cotidiano. Cuando mencionamos “lo mántico”, nos referimos a aquellas prácticas milenarias ligadas a lo esotérico y la búsqueda de respuestas que han sobrevivido, y han mutado, para continuar vigentes hasta nuestros días. El tarot (cartomancia) forma parte de esa dimensión casi inexplorada desde las ciencias sociales, con excepción de la antropología, disciplina que siempre se encontró más cercana al análisis de lo espiritual y los rituales simbólicos de la humanidad. Por eso es que creemos que hoy día para nuestra carrera es necesario brindar un espacio de análisis destinado a echar una lupa al mundo de lo esotérico y el funcionamiento de lo espiritual, no tanto como una finalidad adivinatoria, sino como instancia de uso terapéutica, fenómeno que ha crecido de manera progresiva entre los estratos medios urbanos, desde la expansión de la famosa New Age, hasta las mutaciones que podemos observar actualmente. Por eso es que nos proponemos los siguientes objetivos en el marco de este trabajo:

- Integrar el mundo del tarot y de la astrología; sus posibilidades, su funcionamiento en la dimensión social, su significación, y sus consumos dentro del espectro analizado por nuestra carrera de ciencias de la comunicación. Es decir, creemos que, si no es ahora mismo, pronto el universo de lo esotérico ha de ser más ampliamente estudiado como fenómeno humano que ocupa un lugar en la dimensión significativa del entramado social.
- Poder contribuir a la gestación de un debate en torno a estos temas algo olvidados por el pensamiento crítico. Es decir, el tarot y la astrología, por nombrar a los

fenómenos esotéricos más notorios hoy día, se han reinventado, y circulan de manera cada vez más visible por las calles y los espacios espirituales y holísticos urbanos, como herramientas destinadas a fines terapéuticos y de autoconocimiento. Por eso creemos necesario un aporte al análisis de la resignificación de su rol actual en la sociedad en general, y en el mundo de la comunicación y la cultura en particular.

- Reflexionar sobre la postura del ser humano frente a su conexión con el mundo espiritual y de la naturaleza a partir del cartesianismo, el auge de la industrialización y en los albores de la posmodernidad.
- Proponer un breve análisis sobre el funcionamiento del tarot en su dimensión oracular en sectores populares, y de su versión psicologizada, ligada a los estratos sociales de clase media urbana.
- Pensar y re- pensar de manera breve, pero no menos profunda, los puntos de contacto entre los conceptos de modernidad, esoterismo y razón.
- Constituir una instancia de debate sobre la invisibilización y deslegitimación del vínculo del hombre con las mancias y la espiritualidad, producto del avance del discurso cartesiano e iluminista en el ámbito de la ciencia en general, y en las ciencias sociales en particular.
- Trazar un paralelismo entre el alejamiento del ser humano de la naturaleza, y la separación del hombre de la concepción espiritual del mundo a partir del modo de producción capitalista industrial.
- Reflexionar sobre la posición simbólica de la mujer y su vínculo con la persecución de la brujería por parte de la Inquisición.

Hipótesis y algunas preguntas de investigación

Intentamos responder a ciertos interrogantes ligados al tarot, la brujería, y el rol del cientista social. Desde que el mundo es mundo, el ser humano ha intentado mantenerse en conexión con sus intrigas sobre lo que lo excede, sus circunstancias y el rumbo de su existencia. Ha formulado dudas, muchas de ellas atribuibles al poder de lo divino. Se ha visto interesado y atraído por las fuerzas de lo intangible, aquello que escapa a un control material, que muchas veces ha sido canalizado por las creencias religiosas y dogmas. Desde que los primeros hombres vislumbraron las estrellas, esas preguntas por lo celestial, los misterios de la naturaleza, o incluso lo sobrenatural y lo inexplicable, jamás han cesado en el curso de la humanidad. Consideramos entonces, proponer una tesina de grado que intente al menos aproximarse a desentrañar algunas preguntas, tales como:

- ¿Qué relación existe entre el discurso iluminista y la falta de atención o el escepticismo respecto al tarot (cartomancia), por dar un ejemplo de prácticas humanas ligadas a lo intangible?,
- ¿Pudo la feroz caza de brujas de los siglos XV- XVII y la razón iluminista influir para que en nuestra época actual aún se continúen negando muchos derechos de las mujeres?
- ¿Por qué en nuestra carrera de ciencias de la comunicación no se ha mencionado antes al tarot o a otras mancias como parte de un fenómeno social, en donde existen prácticas y significaciones complejas?

Nuestras hipótesis, por tanto, van de la mano de las tres preguntas anteriores:

-El discurso iluminista y el discurso religioso fueron, quizá, algunas de las condiciones de producción del sentido ligado a los prejuicios y cierto borramiento de lo mágico en general y el tarot en particular como objetos de estudio y discusión en las ciencias sociales.

-La cacería de brujas, el auge del Iluminismo y la ilustración como exponentes del pensamiento moderno, son, a nuestro entender, algunos de los factores históricos por los

que hoy día la mujer se encuentra en una situación desigual al hombre con respecto a sus derechos y su posición simbólica.

-En nuestra carrera de ciencias de la comunicación no ha habido mención al tarot (entre otros mundos afines) como fenómeno social. Creemos que se ha producido cierta invisibilidad o marginalidad, ya que a lo largo de la historia dichos símbolos no han sido tomados como pertinentes desde lo científico para estudiarse. También puede que existan aún resabios de cierta tendencia legitimista del saber científico o culto, por encima de las prácticas de la cultura popular.

Es quizás complejo desde este espacio de tesina de grado poder responder, y someter a instancias de validez o refutación tales cuestionamientos; proponemos entonces, comenzar a transitar por este desafío, el cual, esperamos, pueda brindar mayores herramientas para trabajos futuros sobre el tema en nuestra casa de estudios; Si bien esto es un trabajo de investigación, donde nos proponemos entre otras cosas, el seguimiento de las huellas y procesos de producción del sentido inscriptos en fragmentos discursivos claves, consideramos este trabajo como una llave propuesta para abrir un espacio hacia un debate rico, profundo y enriquecedor, para tener presentes estos asuntos tan ligados al hombre, sus imaginarios y discursividades.

PRIMERA PARTE

1. Aproximación al discurso sobre la brujería, y sus condiciones de producción



Imagen extraída de narcolepticos.com

1.1La Inquisición y el Malleus Maleficarum



El Aquelarre (1798), Francisco Goya.

Extraído de: www.es.wikipedia.org

Es necesario traer a colación la historia del documento más famoso de la Inquisición² y de todo el tribunal jurídico religioso para adentrarnos en algunos aspectos interesantes de su discurso. El *Malleus Maleficarum*, también llamado “El martillo de los brujos”, es un tratado de orientación jurídica, escrito entre 1485 y 1486 por Heinrich Kramer, y Jacobs Sprenger, ambos monjes dominicanos de origen alemán, y se mantuvo en vigencia hasta mediados del siglo XVII. Es considerado el tratado más importante de la inquisición³, y servía como guía de procedimientos para los párrocos y curas inquisidores. Fue el instrumento que permitió que magistrados, jueces y sacerdotes condenaran a penas extremas a todo aquel acusado de hereje, o de acto contrario a la fe católica. Su cuerpo se divide en dos partes: la primera, en la que se ofrecen respuestas a 18 preguntas sobre la obra de la brujería en conjunción con el demonio. La segunda parte explica los métodos por los que se desarrolla la brujería, y responde también a una serie de preguntas base, respecto a la relación entre las brujas, los hombres, y los demonios, y cómo, una vez identificado el artilugio, debía de combatírsele. Ambas partes desarrollan recetas y maneras de lograr las confesiones de los acusados, y de identificar los actos de brujería, en los que en casi todos los casos, éstos eran cometidos por las mujeres. La existencia del *Malleus Maleficarum* es consecuencia de algunas circunstancias que gestaron las condiciones adecuadas para que viera la luz; Una vez instaurado el Cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, todo acto considerado herejía significaba la negación de un auto de fe, y la persistencia de accionares considerados contrarios a los valores católicos eran altamente sometidos a cuestionamientos. La inquisición en sus comienzos tenía la función de eliminar a los cátaros, albigenses y todo grupo o secta que fuera contra sus ideas, lo que sucedía como moneda corriente en la Europa de los siglos XIII al XVII aproximadamente. Fue luego que el blanco de enemigos a eliminar sería conformado por las llamadas brujas, los adivinos, y todo grupo cuyo acto fuera sospechoso. Fue entonces, que dada la desorganización en la persecución, y la persistencia de cultos y rituales ligados al paganismo, el papa de ese entonces, Gregorio IX, instituyó la Inquisición Papal en 1231. Uno de los objetivos era constituir un ordenamiento de la represión, y dar

² Fue fundada como tal y para la función de combatir la herejía en el año 1184, en la ciudad de Languedoc, Francia. Luego fue fundada la Inquisición española, en 1249, en el reinado de Aragón.

legalidad al accionar eclesiástico y sus medidas, las que la mayoría de las veces comenzaban con la acusación del sujeto de hereje, instancias de interrogatorio sin la presencia de abogado ni letrado, y la condena a pena de muerte, que la mayoría de las veces terminaba en la hoguera. Otro de los factores que facilitó la aparición del Martillo de los brujos, fue la bula *Summis desiderantes Affectibus* dictada por el papa de ese entonces Inocencio VIII, el 5 de diciembre de 1484. Se basaba en el reconocimiento y legitimidad de la existencia de la brujería, tema que le preocupaba. Esta bula derrocaba el *Cannon Episcopi*⁴, donde era considerada herejía la creencia en las brujas. A partir de ello, las brujas, todas ellas mujeres, fueron el foco de culpabilidad de todos los pesares y desgracias por las que pasara el pueblo: eran acusadas de pactar e intimar con el diablo, de ser las causantes de las malas cosechas, de esterilizar al ganado, de fenómenos climáticos perjudiciales para el campo, de infertilidad en mujeres y hombres, entre otras acusaciones. Se había dado legitimidad discursiva a la vieja creencia del pueblo sobre las brujas malvadas y diabólicas. A partir de la bula instaurada por Inocencio VIII, se abrió juego a la condena feroz de cualquier acto de apostasía-explicita o implícita- y de accionar ajeno al camino de Dios. El caso de la brujería era implícita, y es interesante remarcar que, como afirma Osvaldo Tangir (2016) en su estudio preliminar del documento de la Inquisición, “la creencia en las brujas en el occidente cristiano tiene sus orígenes en la superstición precristiana de pueblos orientales como los caldeos o los egipcios, y en las viejas ideas celtogermánicas, con multitud de deidades y espíritus, de rituales y ceremonias, que siguieron viviendo a la sombra de la religión que los montejó de paganos, o sea de diferentes, o sea de peligrosos”(p. 28). Todo lo que fuera ajeno o diferente a lo que el tribunal religioso catalogaba como propio de Dios, sería materia de sospecha, perseguido y posteriormente, eliminado. Una vez aprobado para ser el manual oficial del tribunal, y una vez autorizado para reproducirse y circular por diferentes ámbitos gracias a la novedad de la imprenta de Gutenberg, propagó como legítima la creencia en las brujas que antes consideraban mera superstición del pueblo y el campesinado. De ahora en más, cualquier fenómeno de crisis económica, sequía, catástrofe natural o política, sería

⁴ Este documento fue creado en el año 906 d.C, y funcionó desde ese entonces durante la época medieval. Se tenían documentos de testimonios de personas poseídas por demonios, y de la presunta existencia del Aquelarre. Sin embargo, se enunciaba que no eran más que creencias ridículas y cercanas a la fantasía. Esta afirmación de la brujería como algo irreal se mantuvo hasta el siglo XIII, momento en el que Inocencio VIII decreta la Bula que afirmaba su existencia.

atribuido a las brujas, lo que de alguna manera enmascaraba y descongestionaba la responsabilidad del Rey, y de la institución religiosa, y acrecentaba el pánico en la sociedad de ese entonces por las fuerzas del mal, y de los poderes invisibles que se encontraban al acecho constantemente. El producto discursivo del *Malleus Maleficarum* resulta estar constantemente envuelto en eso que debe hacerse o decirse desde un fundamento de la voz y el mandato de lo divino. Es aquí Dios y las sagradas escrituras lo que parece inmiscuirse como el fundamento incuestionable en cada palabra que compone el cuerpo del manual. Sin embargo, no es sólo lo divino aquí lo que resulta llamativo, sino cómo está este discurso investido de sentido, es decir, construido para significar de una manera determinada, no cualquiera. Discurso entablado por los hombres de Dios, la iglesia, desde Dios, y hacia los hombres de fe. Discurso que, construido desde el poder manifiesta poder, que es el mismo de la divinidad, lo que no se coloca en tela de juicio. La idea pareciera centrarse en no ser corrompidos por las fuerzas ocultas que portan el pacto entre demonios, íncubos, súcubos, y las brujas. Actores todos ellos investidos de sentido peyorativo, contruidos desde la perspectiva ideológica del enemigo a ser destruido por obrar por fuera de lo correcto. Proponemos a continuación, de manera breve, la transcripción de algunos fragmentos del documento, en los que puede apreciarse la conjugación entre quiénes son los sujetos de poder, bendecidos por el poder divino, y en contraposición, quiénes son aquellos seres que obran bajo y por el mal:

“Hay tres clases de hombres bendecidos por Dios a quienes ese género detestable no puede alcanzar con sus encantos. Y la primera es la de quienes las enjuician públicamente, o en cualquier condición. La segunda es la de quienes, según los tradicionales y santos ritos de la Iglesia, utilizan el poder y la virtud que la Iglesia, por sus exorcismos, proporciona en la aspersion del agua bendita (...) La tercera es la de quienes, por diversas e infinitas vías, son bendecidos por los santos ángeles”. (2016; p.204). A partir de este fragmento discursivo, puede apreciarse la clara aparición de la mujer como el otro, el blanco a flanquear (“ese género detestable”). En contraposición, están los hombres con atributos eclesiásticos, quienes, al parecer, se encuentran absolutamente autorizados sobre las decisiones que tomen por sobre ese “otro”: enjuiciarlas y someterlas por el permiso de Dios expresado, por ese poder que sólo estas tres clases de hombres mencionadas pueden portar. Pareciera como si no existiera lugar alguno para preguntarse por los motivos por los que esos hombres son

los que de algún modo se encuentran bendecidos, es decir, no se da espacio a una justificación más que por la de dios. El asunto de la mujer como exponente del mal, el que creemos que merece un análisis y dedicación más considerable, se retomará en otro apartado de este trabajo.

Tomaremos una segunda cita seleccionada del documento, que a continuación puede apreciarse. Lo que aquí nos interesa es la referencia a pasajes de la Biblia, y la mención que Kramer y Sprenger realizan de Santo Tomás, entre otros pensadores cristianos:

“Porque en muchos pasajes la ley divina manda que no sólo debemos evitar a los brujos, sino que también éstos tienen que ser ejecutados, y en realidad la ley no impondría esa pena definitiva si los brujos no hicieran reales y auténticos pactos con los demonios para provocar verdaderos daños y maldiciones. Ya que la pena de muerte se impone sólo en casos de delitos graves y notorios, aunque a veces adopta la forma de muerte del alma, que puede ser causada por el poder de una ilusión fantástica o por la tensión de la tentación. Ésta es la opinión que sustenta Santo Tomás cuando considera si es malo utilizar la ayuda de los demonios (Sentencias, II, 7). Pues en el capítulo 18 del Deuteronomio se ordena la muerte de todos los magos y encantadores. También en el Levítico dice, en el capítulo 19: ‘No os volváis a los encantadores o adivinos; no los consultéis ensuciándoos con ellos; yo pondré mi rostro contra tal varón, y lo apartaré de su pueblo’. Asimismo, en el 20: ‘Y el hombre o la mujer que evocaren espíritus de muertos o se entregaren a la adivinación han de ser muertos; los apedrearán con piedras; su sangre sobre ellos’. Se dice que son adivinos aquellos en quienes los demonios han obrado prodigios extraordinarios.”

(p. 51). Se afirma aquí la existencia de la brujería como delito, y su propagación como peligro inminente para la sociedad. Ante un acto de brujería o adivinación, al ser considerado éste un hecho propiciado por el demonio, no se debe más que dar muerte a su ejecutante. Este largo pasaje sugiere que es ya por orden de las sagradas escrituras y la ley divina que han de proceder a condenar todo acto adivinatorio. Resulta también tener cierta función pedagógica/moralizante ante todo aquel ser mortal que se vea tentado, o incluso cercano, a tales actos. Es decir, las citas a versículos y pasajes específicos otorgan una suerte de legitimidad a las “enseñanzas” del Malleus: una suerte de advertencia, ya no menos que por intervención del discurso

divino, de las inevitables consecuencias para cualquiera que se aproximase a los actos considerados lascivos y repudiables.



Luego de la condena en la hoguera. Disponible en www.Pinterest.com

1.2. El aporte cartesiano: Cuando la naturaleza fue partida en dos.

“Hasta el siglo XVII no se introdujo una separación radical entre ‘alma’ y ‘cuerpo’. Todos los objetos físicos, también los cuerpos de los animales y los cuerpos humanos, fueron explicados como un proceso mecánico. Pero el alma del hombre no podía formar parte de esa ‘maquinaria corporal’.”

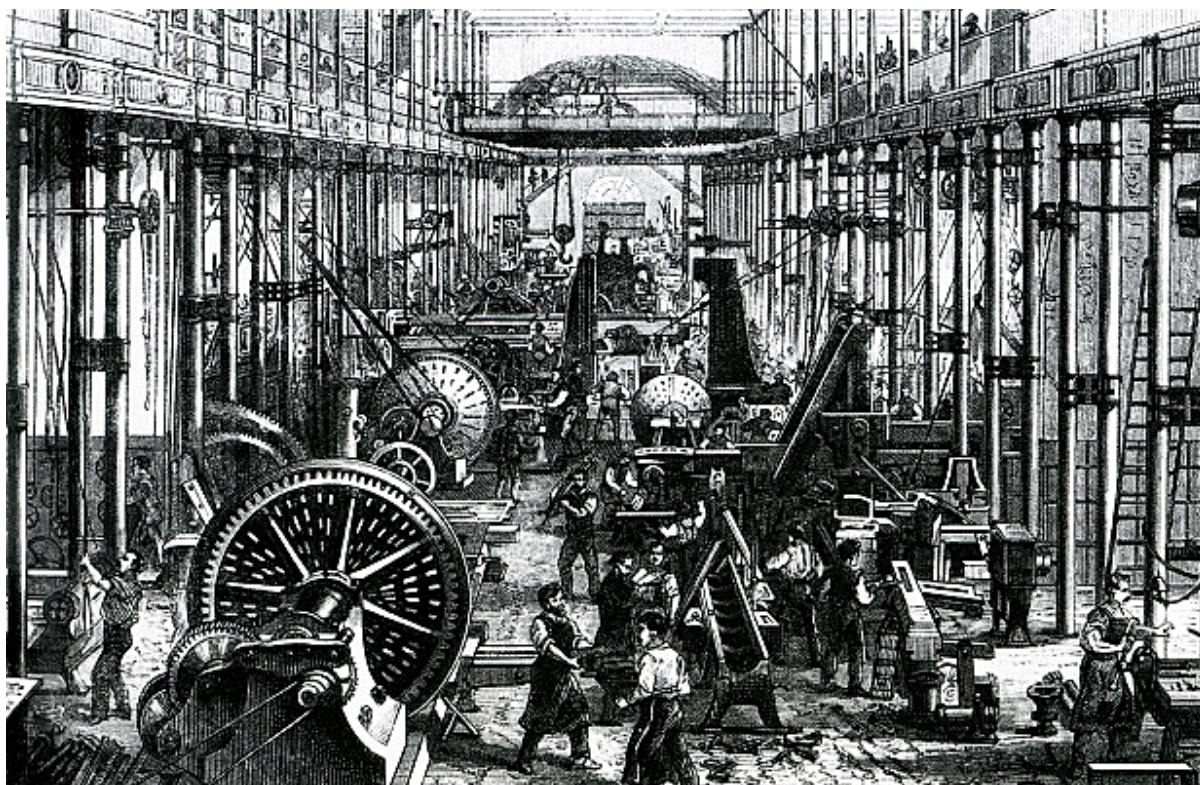
Jostein Gaarder

“El paso siguiente en el desarrollo, dado por Descartes mismo, fue el transferir el orden de Dios a la máquina. Así, se convirtió a Dios en el relojero eterno, quien habiendo concebido, creado y dado cuerda al reloj del universo, no tenía responsabilidad ulterior hasta que la máquina finalmente se rompiera.”

Lewis Mumford

“Lo que murió fue el concepto del cuerpo como receptáculo de poderes mágicos que había predominado en el mundo medieval. En realidad, este concepto fue destruido. Detrás de la nueva filosofía encontramos la vasta iniciativa del Estado, a partir de la cual lo que los filósofos clasificaron como «irracional» fue considerado crimen. Esta intervención estatal fue el «subtexto» necesario de la filosofía mecanicista”

Silvia Federici



La imagen mecánica del mundo.

Disponible en: <https://emilialanzas.wordpress.com/tag/mecanicismo/>

Las primeras concepciones del hombre moderno, es decir, la constitución del pensamiento del hombre considerado moderno, aparecen con la teoría cartesiana: se da inicio así a la filosofía de la Modernidad, de la que haremos mención más detenida en el apartado siguiente de este trabajo. El período abarca aproximadamente los siglos XVII y XVIII. Muchas son las circunstancias que podemos enumerar dentro del acontecer de ambos siglos; una de las más importantes, se basa en el alejamiento del ser humano de la naturaleza concebida como un todo supremo, misterioso e incluso dominante, para pasar a ser algo mecánico; la naturaleza como proveedor de recursos para satisfacción de necesidades, y de producción de bienes. El caso particular del cartesianismo nace a partir del sistema de pensamiento del filósofo francés René Descartes (1596-1650). Elegimos como una de las condiciones de producción de los sentidos sobre la espiritualidad (y el

tarot hacia la segunda parte) actuales a dicho filósofo ya que, creemos, lleva contenida la cristalización de un sistema de pensamiento que estaba cobrando forma en el siglo XVII, en donde fueron cada vez más notorias las inclinaciones de esos hombres hacia el impulso de la máquina y de lo cuantificable. Ahora, ¿cuál puede ser la relación que desde aquí podemos establecer entre el cartesianismo, el pensamiento mecanicista y lo mágico y/o lo espiritual? En primer lugar, se mencionó que el mundo de lo mágico se encuentra ligado metafóricamente a la primacía de la naturaleza, ese mundo externo al hombre, de la cual la técnica y su desarrollo, incrementándose ésta en el momento aproximado en que Descartes elaboraba textos claves para la filosofía como Discurso del método o Meditaciones metafísicas, comenzó a desvincularse. Bien es sabido que Descartes fue un filósofo de índole racionalista, y que compartió una línea de pensamiento similar a la de Sócrates y Platón en la Grecia clásica. Fue el primero de su tiempo en preocuparse por establecer un sistema filosófico que fuera de fiar a través de la razón, y que pudiera acceder al mundo del conocimiento como se accede a través de teoremas y proposiciones matemáticas. En sus Meditaciones metafísicas(1977), propone usar la duda metódica, es decir, dudar de toda afirmación previa sobre el mundo, y no confiarse respecto a lo que percibimos a través de los sentidos, porque pueden éstos ser engañosos. Comienza aquí a argumentar sobre la diferenciación clara entre dos sustancias: la naturaleza o “extensión”, y el alma o “pensamiento”, y es a partir de esta división que propone al pensamiento como lo único que es de fiar, y al cuerpo y todo lo ligado a lo material y la naturaleza como no confiable para acceder al conocer: “Acaso no sería mala conclusión si dijésemos que la física, la astronomía, la medicina y todas las demás ciencias que dependen de consideración de cosas compuestas (es decir, la extensión), son muy dudosas e inciertas; pero que la aritmética, la geometría, y demás ciencias de este género, que no tratan sino de cosas muy simples y generales, sin ocuparse mucho de si tales cosas existen o no en la naturaleza, contienen algo cierto e indudable. Pues, duerma yo o esté despierto, dos más tres serán siempre cinco, y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados; no pareciendo posible que verdades tan patentes puedan ser sospechosas de falsedad o incertidumbre alguna.”(P.9) .Fue ésta la época en que los hombres se encontraban fascinados con el invento del reloj mecánico⁵- que comenzó a funcionar desde la iglesia y

⁵ El desarrollo e implementación del reloj en la vida monástica primero, y luego para el ordenamiento de las actividades diarias de la vida de las personas es un apartado muy interesante que desarrolla Mumford. Cabe aquí resaltar que ese reloj mecánico operó como el disparador primero del desarrollo irrefrenable de

en la vida de los monasterios- y del desarrollo de la máquina. El concepto de “mecánico” fue también acuñado a todo lo que tuviera movimientos repetitivos y ordenados, tal como el avanzar de las manecillas del reloj, el andar de los caballos, y las destrezas de las extremidades del cuerpo humano: las piernas fueron comparadas con patas, el corazón con una bomba, los brazos con palancas. La razón fue el bienpreciado que Descartes equiparó al alma. Por tanto, todo lo que fuera digno de medirse en anchura, altura y profundidad, todo cuerpo capaz de dividirse en mínimas partes, eso pasaría a denominarse como algo “sin alma”, por lo tanto excluido del mundo de lo fiable, es decir, de la razón. Vale afirmar que es a partir de este dualismo que propone Descartes que la naturaleza pierde su propiedad divina, se desdibuja en el mundo de lo objetivable. Asimismo cabe mencionar el obstáculo del animismo del que hace mención Lewis Mumford(1998) en Preparación Cultural, el cual creemos que debe citarse; el pensamiento animista obraba como problema ante el engrandecimiento y continuidad de la máquina: “Como el mundo parecía, en esencia, animístico, y como aquellos poderes “externos” amenazaban al hombre, el único método de escape que su voluntad podía seguir era o bien la disciplina de sí mismo o la conquista de otros hombres: la vía de la religión o la vía de la guerra(...) Si la fe subyacente de la Edad Media seguía siendo supersticiosa y animística, las doctrinas de los Escolásticos eran de hecho anti-animísticas: el quid de la cuestión era que el mundo de Dios no era el de los hombres, y que sólo la Iglesia podía formar un puente entre el hombre y el absoluto”. (p. 17). El animismo tenía entonces arraigada la vieja cosmovisión de la Edad Media en cuanto a creer que en cada objeto o producto de la naturaleza se alojaba algo animado. Obviamente, esta idea del pasado obstaculizaba la nueva visión del hombre, quién a partir del auge del Humanismo como mentalidad de época, debía separar todo lo orgánico de las ideas ligadas a lo sobrenatural o religioso. Desde ese momento, todo producto de la “extensión” cartesiana serviría como utilidad mecánica, como pieza de engranaje; todo al servicio de la omnipotencia del nuevo orden: la máquina. La situación de la magia es otro elemento importante, el cual no olvidamos agregar en este apartado. ¿Cuál es el papel de

la máquina. Incluso más que la máquina de vapor. El reloj no sólo reguló las actividades, sino que ordenó la vida toda, desde el amanecer hasta el momento del descanso. La cuestión a destacar también es que el tiempo orgánico se alteró, es decir, “el tiempo abstracto se convirtió en el nuevo ámbito de la existencia. Las mismas funciones orgánicas se regularon por él: se comió, no al sentir hambre, sino impulsado por el reloj. Se durmió, no al sentirse cansado, sino cuando el reloj lo exigió”. (Véase Mumford; p.6).

la magia en medio del avance mecanicista, enarbolado por la validez única de la razón? De la magia propiamente dicha, la más aceptada durante el período renacentista fue la magia natural, la que provocaba transformaciones directas del mago hacia el mundo exterior, de la naturaleza. Muchas veces por el pronunciamiento de palabras o conjuros, fue en este período una suerte de transición, un puente que unificó los sueños, o la imaginación primaria del hombre, y las vías para llevar esa imaginación hacia un modo concreto. Retomamos a Mumford (1998; p.20) quién señala al respecto: “La magia, como la fantasía pura, era un atajo hacia el conocimiento y el poder. Pero hasta en la forma más primitiva de hechicería, la magia supone un drama y una acción (...) operó como un medio de posibilidad de transformación de los elementos de la naturaleza en otra cosa, a partir de la demostración del mago de que eso sí era posible”. La magia también, como lo hizo una de sus variantes, la alquimia -y el sueño de la piedra filosofal-, funcionó en la mente de estos hombres como una suerte de pre-ciencia: encerraba en ella misma las potencialidades hasta el momento misteriosas u ocultas de dominio y manipulación de la naturaleza, ya que de algún modo, la magia, el artilugio, se desprendía de ella. La alquimia se convertiría luego en la química, y desde este punto de vista, contribuía a la revelación de los secretos hasta ahora no descubiertos de los poderes de la naturaleza. Algo, desde luego, sumamente útil para los deseos de convertirlo todo al servicio de la “máquina”. El mago podía producir su magia dentro de los tres planos, natural, celestial e intelectual-ideal, lo que significa, en palabras de Jean Paul Corsetti (1991; p. 187) que “el mago actúa sobre los tres planos que dividen al mundo, y su acción por lo tanto es triple (...) toda práctica mágica, si es el hecho de un espíritu puro y piadoso, no puede sino atraer las fuerzas del bien.” Más adelante veremos, cómo a partir del surgimiento de la idea de progreso indefinido durante el Iluminismo, esa idea de la magia, del acto mágico en sí como algo beneficioso para el logro de transformaciones en la naturaleza, para poder dominarla mejor, se irá desdibujando de las mentes de aquellos hombres que convivieron con la Inquisición, y que sólo un siglo antes habían condenado a la hoguera a científicos de la talla de Giordano Bruno, muerto en 1600, por negarse a abjurar de sus ideas, y haber establecido su teoría sobre la infinitud del universo. Creemos, finalmente, que para producir un resumen de lo desarrollado en éste sub-capítulo, una frase de David Le Bretón (2002) condensa de manera justa y precisa la idea del mecanicismo, el cuerpo, y el cartesianismo: “Los animales y, en cierto punto, los hombres, se encuentran con la naturaleza bajo el mismo paradigma del mecanicismo: unos y otros son purificados de

cualquier resabio vitalista o hilozoísta. La desacralización gana todos los dominios a los que puede acceder la condición humana, inclusive el campo de lo vivo. Las mentalidades esclarecidas, concuerdan en hacer pensables y posibles una acción de transformación radical de la naturaleza y una experimentación sobre el cuerpo del hombre o del animal que no provoque ninguna indignación moral.”(p.77)

1.3 Modernidad e Iluminismo: Encender la antorcha del progreso

“No debe existir ningún misterio, pero tampoco el deseo de su revelación”.

*Theodor Adorno
y Max Horkheimer*

Paul Klee , Angelus Novus, 1920⁶
Extraído de www.es.wikipedia.org



⁶ Angelus Novus (ángel nuevo en latín) es una pintura hecha sobre papel con tinta china y acuarelas por el artista suizo Paul Klee (1892-1940). Walter Benjamin, uno de los pensadores más influyentes de la Escuela de Frankfurt, fue propietario de ésta pintura hasta el año de su muerte, en 1940. Se inspiró en la leyenda judía del Talmud sobre un ángel que divisa aterrorizado el curso de la historia para la escritura de su obra, Tesis sobre la filosofía de la historia.

Los conceptos de modernidad, Iluminismo y progreso parecen posibles de ser diferenciados entre sí. Sin embargo, se conectan de manera inequívoca como atajos hacia un mismo camino: la esperanza del hombre sobre la razón. La idea del progreso, esa imagen del espiral que asciende a los cielos, los más altos conocimientos, es una de las representaciones más recurrentes de aquellos hombres del siglo XVII Y XVIII: ¿Qué otro elemento como la razón podría sino ser la llave hacia el conocimiento y verdad indefinidos? El progreso condensó esa aspiración del hombre racional, guiado por la exactitud del método científico. Fue el camino asegurado que brindaría ese pensamiento “moderno”. Lo cierto es que, fue el iluminismo un período propicio para que ese anhelo fuera posible. Las representaciones e ideas sobre el mundo que se habían elaborado en el pasado, las formas de conocer, todo ello se había resquebrajado y puesto en cuestionamiento. En palabras del profesor Nicolás Casullo (2009; p.17), la modernidad es “este proceso de racionalización que esencialmente se va a dar en Europa y sus hijas dilectas que son las Américas. Proceso de racionalización como forma de comprender el mundo, la historia y el lugar del hombre en esta historia. Proceso de racionalización que suple ese viejo representar religioso, y que Weber va a llamar el desencantamiento del mundo”. El discurso del Iluminismo representa esa antorcha que de ahora en más, contenida en la racionalización del mundo, quiere disipar la niebla y oscuridad del imaginario medieval. De aquí en adelante, la antorcha quemará todo lo que tenga conexión con el mundo de lo sagrado, lo místico (e incluso nos atrevemos a decir lo esotérico), lo que no pueda explicarse desde la razón. Siguiendo a Foster (2009; p. 149), al retomar el concepto de Weber de ‘desencantamiento del mundo’, “hace referencia a la constitución de la naturaleza como mero objeto de conocimiento o de uso, su absoluta profanación, su pérdida de sacralidad, de misterio(...)Frente a esa historia ejemplar o autolegitimadora de la razón propia del siglo XIX, que tiene que ver también con esta concepción que definimos como la ideología del progreso-una humanidad que marcha inexorablemente hacia la construcción de un mundo cada vez más perfecto, aparece la necesidad de leer aquello que fue obturado, camuflado, ocultado, por esta autolegitimación de la razón”. Uno de los puntos cúlmines de esa ilusión del espiral ascendente puede verse materializado en la declaración de los derechos del hombre, propios de la Revolución Francesa de 1789. Aparece un concepto moderno de ciudadanía, de individuo, de libertad, nuevas significaciones y sentidos en torno a la idea de que el conocimiento guiará de aquí en más al hombre hacia su propia liberación. La Ilustración

y el universo de los enciclopedistas, sus promesas de llenar al hombre de certezas sobre el mundo y su visión del mismo, los ideales de desentrañar y de despejar todo el camino sinuoso producto de la religión y de las supersticiones, llevarían al mundo de lo mágico y de lo esotérico a una situación muy disímil de lo que había sido durante el período renacentista, donde esa vuelta a los pensadores de la Antigüedad generó una proximidad con la *magia naturalis*, es decir, con la magia de la naturaleza; la situación particular del esoterismo y lo mágico será mencionada en esta tesina en el siguiente apartado. Ahora bien, el Iluminismo se erigió desde y por los hombres, con la seguridad de que la capacidad de crítica de la razón podría producir los avances necesarios sobre toda ignorancia de sociedades pasadas. Es importante destacar la crítica que hacen al Iluminismo Adorno y Horkheimer en la Dialéctica del Iluminismo, uno de los manifiestos más significativos de la Escuela de Frankfurt. En primera instancia, ellos no se expresan contra las ideas de la Ilustración como el avance de la humanidad a través del conocimiento, ni tampoco se expresan contra la noción de libertad ni de los derechos del hombre. Ellos se manifiestan contra la razón instrumental como mitificación del mundo, cuando la razón se erige por sobre toda posible explicación posible sobre el origen de las cosas, cuando ella misma se posiciona como un absoluto. Ellos advierten del peligro de la empresa en la que está sumida el ideal iluminista, peligro que, desde el absoluto de la ciencia y del método científico, de la técnica que, supuestamente, trabaja sin descanso para el bienestar de la humanidad, lleva en sí misma instaurado el germen de la autodestrucción: “El iluminismo, en el sentido más amplio del pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos. Pero la tierra enteramente iluminada resplandece bajo el signo de una triunfal desventura. El programa del iluminismo consistía en liberar al mundo de la magia. Se proponía, mediante la ciencia, disolver los mitos y confutar la imaginación(...)Pero consideramos haber descubierto con igual claridad que el concepto mismo de tal pensamiento, no menos que las formas históricas concretas y las instituciones sociales a las que se halla estrechamente ligado, implican ya el germen de la regresión que hoy se verifica por doquier. Si el iluminismo no acoge en sí la conciencia de este momento regresivo, firma su propia condena”. (Adorno, T.W, Horkheimer, M.; 1984; p. 3). La razón, que se muestra a sí misma como la salvadora de los males de la humanidad, que a través de ella y sólo por ella el hombre tendrá acceso a la verdad absoluta del funcionamiento del universo, y que podrá elevar su calidad de vida y alcanzar un estado

ideal de prosperidad, es en sí mismo un peligro para el hombre mismo cuando la filosofía iluminista (y con esto, los autores son muy cuidadosos de aclarar que no critican al Iluminismo en su noción del pensamiento nacido entre los siglos XVII Y XVIII, sino que advierten sobre el iluminismo como filosofía de vida, como forma de pensamiento totalizadora y totalizante de los sujetos) propone la mejora de la vida humana, y a su vez, al desplazar el pensamiento mítico originario de los antiguos pueblos como los griegos, al romper con esa concepción originaria del inicio del mundo, compuesta por dioses, olimpos y seres fantásticos, al imponerse como la razón instrumental, lo que produce es la sistematización de todo lo que la rodea, de objetivar todo como un “otro” plausible de ser analizado, diseccionado, mecanizado. En suma, corrompido: “El mito es iluminismo, el iluminismo es la vuelta a ser mito”. El peligro puede ser catástrofe si el iluminismo como mito se transforma en la verdad absoluta de las conciencias. Para los autores, la dialéctica sería entonces esa suerte de contradicción que lleva el iluminismo en sí mismo, cuando proclama emplear la razón como medio para liberar al hombre, pero a su vez la misma racionalidad se absolutiza (se mitifica) y se vuelve irracional, condenándolo hacia la regresión. En palabras de Facundo Vila, quién en su tesina de nuestra carrera de comunicación “La primacía de la razón produce monstruos” (2013; p. 37), expresa de manera similar a nuestra exposición la situación de la modernidad y de la ciencia en relación a lo mágico-espiritual que “en la época moderna pasó a considerarse válido sólo aquello que tuviera explicación científica o racional. Así fue que de este modo, todo lo que no la tuviera no permanecía y la magia desapareció. Según Michel Foucault en su libro *Microfísica del poder*, ‘la verdad está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen, y define la verdad como “el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso”. Continuando con Michel Foucault (2012; pags.21, 27, 33, 39, 41,53, 58), creemos que podemos destacar una suerte de paralelismo entre lo que se planteó desde la escuela de Frankfurt sobre el Iluminismo como contradictorio, y lo que expone el filósofo francés en Historia de la locura en la época clásica, lo cual desarrollaremos paulatinamente a continuación. La locura surge como foco de interés del siglo XV y XVI, luego del azote de la lepra. Los “locos”, no eran encerrados, sino que eran destinados a una embarcación para quedar a la deriva en medio del mar. Se decía que navegarían en búsqueda de la razón, en la cual desembarcar: “Los locos de entonces vivían ordinariamente una existencia errante. Las ciudades los expulsaban con gusto de su recinto; se les dejaba recorrer los campos apartados, cuando

no se les podía confiar a un grupo de mercaderes o peregrinos”. La locura se encuentra emparentada a las supersticiones y temores antes mencionados, tanto en nuestro recorrido por el *Malleus*, como desde el propio Descartes, ya que el loco se encuentra de algún modo alejado de lo divino, y se presenta como una amenaza constante, al igual que la brujería. Ahora bien, la locura como objeto de temor es vinculado con el mar, y nos interesa así transcribir una mención que Foucault hace sobre Pierre De Lancre (1553-1631), casualmente un jurista francés y miembro de la corte de Enrique IV, y el responsable de los procesos de brujería de Labort, y de la ejecución de más de 200 personas acusadas de brujería: “ De Lancre ve en el mar el origen de la vocación demoníaca de todo un pueblo: el incierto surcar de los altos navíos, la confianza puesta solamente en los astros, los secretos transmitidos, la lejanía de las mujeres, la imagen de esa vasta planicie, hacen perder al hombre la fe en Dios y todos los vínculos firmes que lo ataban a la patria; así, se entrega al Diablo y al océano de sus argucias”. ¿Cuál es esa contradicción que lleva en sí la razón, si echamos un vistazo a su vínculo con la locura? La locura, primero, se manifiesta como amenaza, como peligro de proximidad de la muerte y del final, es decir de la nada misma, como también, paradójicamente se muestra como un tema que fascina al hombre de ese tiempo. Ella encierra en sí un saber, cuyo poder podía presentarse en sueños, fantasías, o saberes ligados a lo esotérico. ⁷

“La bella rectitud que conduce al pensamiento racional hasta el análisis de la locura como enfermedad mental debe ser interpretada en una dimensión vertical; parece entonces que bajo cada una de sus formas oculta de manera más completa, y también más peligrosa, esta experiencia trágica, la que sin embargo, no ha logrado reducir del todo”.(2012;p. 52).

Volviendo a la comparativa que se realiza con el Iluminismo desde Adorno y Horkheimer, tal como esa antorcha del progreso que persigue el conocimiento ilimitado alza la bandera de la razón, que al volverse absoluta se transforma en un peligro inminente para los hombres, la razón también niega lo que es la otra cara de su misma moneda: “la locura y la razón son parte de un mismo asunto, donde “ambas se afirman y se niegan la una por la otra”. El loco y la locura son escondidos e investidos como una

⁷ El loco como arquetipo forma el inicio del “viaje del héroe” que propone el tarot. Se hablará más adelante sobre este tema.

amenaza por la razón, donde ésta última niega e intenta borrar a la primera, rechazándola así como un estado inherente a su propia naturaleza.



El Bosco, Stultifera Navis, "La nave de los locos" (1503)

Imagen extraída de ar.pinterest.com

1.3. Una relación difícil: lo esotérico, lo mágico y lo racional.

“Los rayos de los astros, animados, vivos, sensibles, portadores de dones y cualidades maravillosas, y de un fortísimo poder, al instante y al menor contacto imprimen sobre las imágenes fuerzas milagrosas en una materia que dista de estar bien preparada”.

Cornelius Agrippa

“No es necesario, pues, investigar si fuera del cielo existe el lugar, el vacío o el tiempo, porque uno solo es el lugar general, uno el espacio inmenso que podemos llamar libremente vacío, en el cual innumerables e infinitos globos, como éste en que vivimos y nos alimentamos nosotros. Y a semejante espacio lo llamamos infinito, porque no hay razón, capacidad, posibilidad, sentido o naturaleza que pueda limitarlo”.

Giordano Bruno

Proponemos un breve recorrido por algunas de las mutaciones de lo esotérico, desde el Renacimiento hasta la Ilustración. No es nuestra función detenernos demasiado en este apartado, ya que excedería los objetivos de este trabajo. Tampoco es nuestro deseo el ser reiterativos con algunas ideas anteriormente expuestas. Sí creemos importante, sin embargo, mencionar algunos de los filósofos, pensadores y magos que han sido de renombre en la evolución del esoterismo en Europa, e incluso cuyas ideas- muchas extrañas o incomprendidas- los han conducido de una manera u otra a su propia condena, muchas veces pagada con la muerte. Este punto también es de importancia debido a que, es con las mutaciones de los pensamientos de los propios filósofos renacentistas hasta el siglo XVII que podemos ver cristalizada la situación de lo esotérico y lo mágico; sus dificultades y sus logros; algunos de ellos permanecerán, y otros serán muy breves, como se verá.

Sobre el tarot en particular haremos el desarrollo pertinente en la segunda parte de esta tesina.

1.4.1 Nicolás de Cusa (1401-1464)

Fue un matemático y filósofo alemán, uno de los más influyentes para la filosofía de ese país. Se considera uno de los pensadores clave en lo que fue la transición entre el pensamiento medieval y el Renacimiento. Hacia 1440 escribe “La docta ignorancia”, donde, entre otras cosas, explica la coincidencia de los opuestos. Aquí plantea el estado de unidad de todas las cosas, junto con la trascendencia de los límites de la razón. También argumentó que el conocimiento no proviene del exterior, sino de uno mismo.

1.4.2 Marsilio Ficino (1433-1499)

Fue un sacerdote, médico y filósofo italiano. Ficino se destacó por ser el traductor del *Corpus Hermeticum*, obra que influiría profundamente en sus ideas. Acerca así la filosofía al pensamiento de Hermes Trimegisto (el dios Mercurio para los antiguos griegos), el “tres veces grande”; sus teorías de ahí en más se basarían en Hermes. Fue el redescubridor del platonismo y del hermetismo neoplatónico. Corsetti (1991; p.177) formula que “sus teorías reposan sobre la tríada Hermes-Pitágoras-Platón. De esta constelación donde la filiación iniciática y mística se adelanta al sincretismo, nace la idea de que la magia, condenada por la Iglesia, es un elemento esencial de la perennidad del conocimiento, también divino, frente al saber y dominio de la naturaleza”. Fue uno de los pensadores que influyó para el resurgimiento de la magia egipcia y griega, junto a la conjunción entre el hermetismo y el cristianismo.

1.4.3 Giovanni Pico de la Mirandola (1463-1494)

Fue un pensador y humanista italiano. Con él surge la noción de *Homo universalis*, que unifica la idea del humanismo y del universo. Formó parte del esoterismo humanista del Renacimiento, donde se pueden mencionar dos clases de humanismo: el humanismo helénico, que privilegiaba la teología, la especulación filosófica y el estudio de la naturaleza, y el Humanismo latino, que se volcaba hacia el realismo histórico, a través de las fuentes, las ciencias y de las artes. Se puede afirmar que Pico de la Mirandola pertenecía más bien a la primera variante del humanismo, que fue la que mayor fuerza cobró durante la época renacentista: él defendió la idea del microcosmos y del macrocosmos, lo finito y lo infinito, como parte de un centro. También mostró cierta inclinación hacia la magia kabbalística.

El esoterismo renacentista se aproximaba más bien a la cosmología de la Edad Media, en la que la fe y la sabiduría del hombre operaban como un todo en armonía. Hacia 1487, sus novecientas tesis, que formaban parte de la obra Conclusiones, que toma ideas de la kábbalah y el hermetismo, son discutidas en Roma, y algunas de ellas, consideradas

heréticas. Fue encarcelado, pero luego de un proceso de negociaciones políticas y religiosas, es liberado por Juan de Médicis, quién se convertiría luego en el Papa León X. Falleció envenenado con arsénico en 1494, con sólo 31 años.

1.4.4 Cornelius Agrippa de Nettesheim (1486-1535)

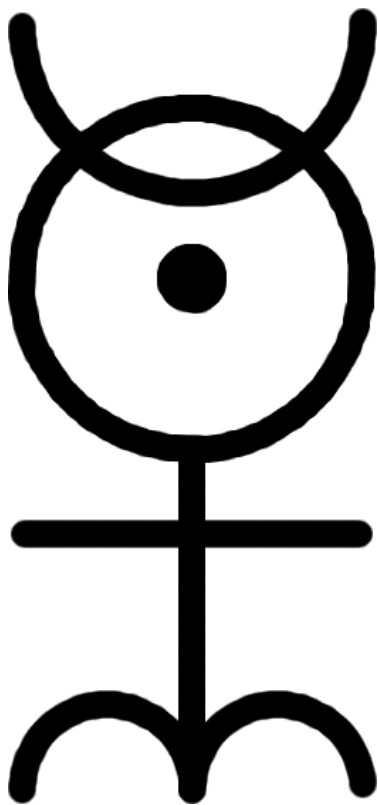
Filósofo y médico germano, experto en ocultismo y alquimia. En 1530 finaliza su “De occulta philosophia”, obra donde recopiló en tres libros saberes ligados a las magias natural (física), magia celeste (matemáticas) y magia ceremonial (teología). Será recién publicado en

1533, debido a que parte de sus escritos son foco de condenas y sinsabores. Define así la tarea del mago: “Los magos extraen las fuerzas del mundo material, las sacan de todas las cosas existentes y de su mezcla gracias a la medicina y ciencias de la naturaleza. Estudian el mundo celeste de los rayos y de los influjos de la ciencia de los astros y de las matemáticas, y saben recoger las virtudes celestes. Pero también afirman todos esos conocimientos, como también su poder sobre las inteligencias de los diversos órdenes por las santas ceremonias de la religión”. Atribuyó también al mago el mismo poder de creación que tiene Dios, por lo que esto fue mal visto por las autoridades de la Iglesia.

1.4.5 John Dee (1527-1608)

Fue un filósofo, mago y pensador inglés. También le son conocidos sus atributos de adivino, y de su cercana relación con la reina Isabel I, de la que era consultor. Es influenciado por el pensamiento de Agrippa y el hermetismo, lo que hace que se interese por Filosofía oculta. La entrada de esta obra en Inglaterra hace que se despliegue más hondamente la persecución de brujas y herejes. Una de sus obras más destacadas fue *Monas Hieroglyphica* (1564), donde desarrolla toda su filosofía contenida en una figura esotérica particular. La misma posee un círculo coronado por una luna creciente, junto a una cruz y al signo astrológico de capricornio, lo que en verdad, se asemeja más al símbolo

del planeta mercurio. Es interesante resaltar que la vida de Dee fue significativa porque su pensamiento marcó la desaparición del Renacimiento, a fines del siglo XVI. Tal como lo subrayó la estudiosa inglesa Frances Yates, Corsetti coincide en que “dos consecuencias deben ponerse en evidencia. Por una parte, la magia y la Filosofía oculta (de Agrippa), tienden poco a poco a suscitar la condena religiosa y política de las autoridades a fines de la época renacentista, condena que puede llegar hasta la hoguera. Por otra parte, el esoterismo está en camino de marginarse, de devenir una contracultura. Esto comenzará desde el año 1600, con la condena de Giordano Bruno, y proseguirá a lo largo del siglo XVII”. (1991; p. 196).



Mónada hierográfica (1564), símbolo esotérico-alquímico que condensaba el pensamiento de John Dee. Extrída de ar.pinterest.com

1.4.6 Giordano Bruno (1548-1600)

Proponemos un último pensador dentro de esta serie. El caso de Bruno y su muerte se destaca por haber marcado el principio del esoterismo como camuflado en una forma de

contracultura para sobrevivir. Ya el Renacimiento estaba finalizando, dando lugar al período Barroco.

Bruno fue un pensador, filósofo y sacerdote italiano, nacido en la ciudad de Nola. Se destaca en la Orden de los dominicanos, donde se vuelve sacerdote. Dados sus intereses en el humanismo y en la astronomía, es foco de sospechas, y comienza así una vida errante. Deambulará, muchas veces protegido, por varios países europeos. En 1583, es recibido en Londres por la reina Isabel; allí redacta una serie de diálogos donde formula sus teorías en base a las ideas heliocéntricas de Copérnico y el pensamiento hermético. Sus ideas se ubican en los límites filosóficos de la acusación de herejía, ya que, además de mencionar la teoría copernicana, donde no es la tierra el centro, sino el sol, ubica a la religión egipcia (tuvo una fuerte influencia de Ficino y de Agrippa, entre otros filósofos renacentistas) por encima del cristianismo. Esto, sumado a las influencias copernicanas en astronomía, hizo que Bruno fuera blanco de las peores sospechas y acusaciones. Fue interrogado sobre sus obras, sus postulados y los orígenes mágicos de las mismas. Obligado a abjurar de sus teorías, accede ante el tribunal. Sin embargo, cuestionan nuevas proposiciones de sus libros, y la validez de su fe. A pesar de su declaración de fe y de haber abjurado, Bruno es quemado vivo en la hoguera en Roma, en 1600. Comienza así la mayor dificultad y seguidilla de persecuciones para el esoterismo y lo mágico.

Hacia el siglo XVII, el esoterismo debe volverse discreto, camuflarse en otras líneas de pensamiento, e incluso funcionar como una contracultura. La caza de brujas se acrecienta, junto a la propagación del pánico desde los reinos hasta el pueblo. Esto también coincide con un tiempo de rupturas y crisis ligadas a lo económico y lo político. Por dar un ejemplo, en 1687 Isaac Newton publica su teoría gravitacional. El curso del mundo se vuelca hacia nuevos saberes, se brinda un lugar a algo más allá del rol de lo religioso como forma de explicación del universo. Hacia la Ilustración del siglo XVIII, el esoterismo logra sobrevivir a partir del Iluminismo Rosacruz, orden secreta de pensadores que mantendrán la alquimia y el hermetismo vigentes.

Litografía de Giordano Bruno, Siglo XVI



Imagen extraída de historia.nationalgeographic.com.es

SEGUNDA PARTE

2.Las dimensiones significantes del tarot

“Uno de los comensales recogió las cartas dispersas, despejando buena parte de la mesa; pero no las juntó en una baraja ni las mezcló; cogió una y la echó. Todos advertimos la semejanza entre su cara y la cara de la figura, y nos pareció entender que con aquella carta quería decir «yo» y que se disponía a contar su historia”.

Ítalo Calvino.

2.1 El tarot como oráculo

“¿Cuál fue la intención del creador de esta catedral nómada? ¿Pudo un solo ser humano plasmar tan inmensa enciclopedia de símbolos? ¿Quién fue capaz de reunir en una sola vida tales conocimientos?”

Alejandro Jodorowsky

Al hablar del tarot como oráculo, nos referimos específicamente a esa cualidad primera del tarot como juego de adivinación. Haremos primero una mención del concepto de oráculo para los antiguos griegos, y luego expondremos una no muy extensa historia de las cartas del tarot, para ubicarnos en tiempo y espacio sobre lo que propone la segunda parte de nuestro trabajo.

Para la RAE, la palabra oráculo está definida así: “Especialmente en la Antigüedad grecorromana, respuesta que una deidad daba a una consulta, a través de un intermediario y en un lugar sagrado”. También es válida una segunda definición de oráculo, dada por el diccionario esotérico de Carter Scott (1995; p.207): “palabras de una divinidad que se utilizaban en el lugar adecuado y por medio de un ritual para adivinar lo que se desea”.

La idea del oráculo aparece con fuerza en personajes de la mitología griega; en relatos como Edipo cobra también importancia, al revelar el oráculo de Delfos el fatal destino que aguardaba al rey de Tebas. Revela también un conocimiento preexistente sobre algo que la persona consultante desconoce, pero que desea acceder a comprender. El discurso oracular posee insertas las complejidades de una narrativa mítica, es decir, el oráculo como lo solemos conocer dentro de la cosmogonía griega encierra el poder de una sabiduría que quién consulta ignora; también, como el mito y sus características, de algún

modo se ubica en el origen de los tiempos. Va éste al descubrimiento de un saber sobre su destino, una revelación por parte de la sibila, las pitonisas, sacerdotes o alguna entidad en conexión con los dioses sobre su vida o fortuna. Ante lo oracular, no hay manera de modificar el desenlace de la historia personal: existe ya una meta, una conclusión en el camino de quién consulta; sólo le falta conocerlo, más no puede hacer nada para cambiar su destino. Como ejemplo, podemos volver a tomar el caso de Edipo ante el oráculo de Delfos, y la figura no menor del adivino Tiresias, quién como tal, conocía todo sobre el origen desconocido de Edipo, sobre la muerte de Layo, y el matrimonio con Yocasta.

Cuando mencionamos al tarot, nos referimos a un sistema de cartas compuesto por 78 cartas en total; 22 de ellas son los arcanos mayores, en los que casi siempre aparecen figuras humanas. La palabra “arcano”, muy utilizada para referirnos a estas cartas, significa “secreto”; sus imágenes proponen un vínculo con una sabiduría quizás vedada. Ellas particularmente concentran la fuerza de lo mítico y lo arquetípico en sus motivos: a través de los 22 arcanos, se propone un viaje evolutivo, una suerte de peregrinaje, similar a lo que se denomina “el viaje del héroe” que se inicia en el grado 0; éste primer arcano que da inicio al viaje es “El loco” (Le fou), aunque también vale aclarar que, al ser un arcano sin número, puede aparecer en cualquier orden, alterando el viaje, es decir, representa al hombre en su estadio primitivo y más inconsciente, por lo que al ser un estado, puede interrumpir según su significado en cualquier etapa de la vida. También el tarot, cuya denominación más aproximada es conjunto o sistema de símbolos universales que tiene asiento en la mente de toda la humanidad, posee 56 arcanos menores, compuestos por los cuatro palos de la baraja española: bastos, copas, oros y espadas.

El origen del tarot es misterioso e incierto, si bien existen muchas hipótesis que consideran que el primer mazo de cartas fue realizado en Egipto por sacerdotes, preocupados porque sus conocimientos fueran tomados y difundidos por grupos peligrosos. Por tanto, crearon láminas con dibujos y símbolos en cuero, oro y papiro que contenían todo el conocimiento de esos hombres, que de esta manera se mantendría al cuidado de aquellos no iniciados. De hecho, el primer filósofo occidental en afirmar el origen egipcio del tarot fue Antoine Court de Guebelin(1725-1784), fraile y pastor protestante suizo, quién afirmaba que el término “tarot” era el producto de la unión de dos palabras egipcias(*tar-rosh*), “tar”, cuyo significado es “camino”, y “ro”, que es “real”.

Entonces se interpretó la palabra como “camino de lo real”. Sostuvo que los arcanos eran las láminas de un libro egipcio secreto, que contenía todo el conocimiento secreto de la humanidad, llamado el Libro de Thot, quien era el dios egipcio de los conocimientos y de la sabiduría, así como también del tiempo, el pensamiento y la escritura. Casualmente, se creía que Hermes Trimegisto, el mensajero de los dioses de los antiguos griegos, era la reencarnación del dios egipcio. Siguiendo esta línea de ocultistas del siglo XVIII que mantuvieron la tesis del origen egipcio del tarot, podemos mencionar a Jean- Baptiste Alliette, comerciante y se cree que también fue peluquero de la Corte antes de dedicarse por completo al ocultismo. Bajo el pseudónimo de “Etteilla” (su apellido escrito al revés), publicó libros esotéricos, entre los cuales puede destacarse “Etteilla, o la manera de divertirse uno mismo con una baraja de cartas” (1770), donde ofrecía claves para utilizar cualquier baraja de naipes para utilizarla para la adivinación. Se dice que fue el primer tarotista que profesionalizó el arte de usar al tarot para la adivinación en occidente.⁸ Creó un mazo de cartas propio: el tarot Etteilla, el cual aseguraba poseer los antiguos diseños egipcios, y aseguró que existían vínculos entre el tarot y la cábala judía. Con respecto a la palabra tarot, existen otras variantes que intentaron explicar su nombre. Siguiendo las investigaciones de Liz Dean (2003; p.11) se ha especulado con que el término proviene de la palabra italiana *tarocchi*, por ser la denominación del juego de cartas en Italia. También se aduce que podría llamarse así por el río Taro, ubicado en la llanura del norte de Italia. También se cree que puede ser un anagrama de la palabra “rota”, que significa “rueda”, o bien provenir de oriente, más específicamente del pueblo de Tarot, en Myanmar⁹. Lo que sí se sabe a ciencia cierta fue que el primer mazo más antiguo que se conoce hasta la fecha es la baraja Visconti-Sforza. Curiosamente, ésta baraja fue encargada como regalo de bodas por el entonces duque de Milán, Francesco Sforza, al unirse en matrimonio con Bianca Visconti, en 1441. Se piensa así que las cartas del tarot fueron inicialmente diseñadas para las cortes europeas.¹⁰ Sus funciones hasta ese

⁸ Para conocer más sobre la vida de este personaje, véase <http://lapuertadeltarot.blogspot.com/2011/07/jean-baptiste-alliette-etteilla.html>

⁹ Cfr. DEAN, Liz, El misterio del tarot: otras dimensiones, Everest, León, 2003.

¹⁰ Se tienen registros de un encargo hecho por el rey Carlos VI de Francia en 1392 al pintor Jacquemin Grigonneur de tres barajas de cartas ornamentadas. Existe la prueba de ello a partir del registro de contabilidad de la corte, donde figura documentado el honorario pagado a Grigonneur. No obstante, no existen certezas de que haya sido la primera baraja pintada de tarot en Europa, sino más bien, un antecedente.

momento se guardaban para uso exclusivo de diversión y recreación de la corte. Otro antecedente del tarot que cabe mencionar fue el tarocchi de Mantegna, diseñado por el artista y escultor Andrea Mantegna para la corte, hacia 1465. En este juego de 50 cartas, las láminas contienen temáticas que se presume que fueron utilizadas con fines didácticos para explicar el orden del mundo y la cosmología de la Edad Media.



Lámina de Los enamorados (izquierda), y La templanza, Tarot Visconti-Sforza.

Disponible en [Pinterest.com](https://www.pinterest.com)



Astrología, lámina del Tarocchi de Mantegna.



Arcano El loco (izquierda) y El mundo (derecha).

Disponible: http://www.lascartasdelavida.com/barajastarot_mantegna.php

Tarot de Marsella.

El siglo XV viene aparejado de un acontecimiento clave en la difusión y popularidad de las cartas del tarot: la imprenta, inventada en Alemania en 1440. Se masificaron así las cartas ordinarias utilizadas para el juego, y las del tarot en Europa, sobre todo en España, Italia, Francia y Bélgica. En el caso del tarot, se estima que se imprimían los contornos de la iconografía, y luego se pintaba a mano en los talleres de artesanos. Esto produjo que se volviera un oficio y una especialización en los talleres. Vale aclarar que algunas fuentes sostienen que primero llegaron los juegos de naipes, provenientes del Islam (nótese que la palabra “naipe” proviene del árabe “*naib*”). El juego en sí, forma parte inquebrantable de la cultura humana y sus entramados de significación¹¹. No se sabe a ciencia cierta en qué momento fue el tarot acuñado como juego de naipes primero (en Italia, tarocchi), antes de encontrarse más ligado a funciones mágicas o adivinatorias. Sí podemos hacer mención de algunos puntos en los que ambos, juegos de naipes y tarot se aproximan, y

¹¹ Puede consultarse la tesis sobre el juego y su importancia en la cultura en el trabajo del historiador holandés Johan Huizinga, *Homo Ludens* (1954).

es quizás en las primeras asociaciones que desarrolla en su trabajo el antropólogo colombiano Rodrigo Ruiz sobre el tema: “Junto a estas referencias podemos afirmar que el entramado simbólico de los juegos de naipes es de larga data, asociados históricamente al Azar, la Suerte, la Fortuna, el Destino, el crimen, el desorden, la estafa, el engaño, la vagancia, el licor, la prostitución, etc. Han permanecido por los siglos como espacios de interacción social y de producción cultural”. (2010; p. 26). Con esto, y siguiendo nuestro razonamiento sobre las posibles asociaciones significativas del tarot con lo adivinatorio y con los naipes sarracenos, es posible que estos últimos y el tarot como lo conocemos, se hayan visto inmersos en una construcción del sentido muy similar. Nuestro razonamiento se atreve a sostener que, dado que el juego funciona como una instancia de liberación instintiva de la competitividad, las apuestas, los placeres y el disfrute, estas conductas y actitudes son repudiadas y concretamente asociadas con el pecado por el dispositivo de poder de la Iglesia, y como el tarot fue primero en su fase “primitiva” una baraja de cartas utilizada para el juego y diversión, es muy posible que también fuera asociado al demonio. De hecho, el grupo de discusión TarotL lo analiza del siguiente modo:

“El Tarot era usado desde el siglo XVI para componer poemas, describiendo características de personalidad (*tarocchi appropriati*). En un caso (1527), los versos son presentados como relacionados al destino de la persona. Hay registros de significados adivinatorios asignados a las cartas en Bolonia, en los primeros años de 1700. Esta es la primera evidencia no ambigua de la adivinación por el Tarot tal como se la entiende comúnmente. Sin embargo, se sabe que las cartas ordinarias de juego estaban conectadas con la adivinación desde tan temprano como 1487, así que es razonable conjeturar que el Tarot también lo estaba”. (2003; pág.3). Esto trae a colación que en el siglo XV, un fraile franciscano del norte de Italia predicó su condena a las cartas de juego y tarot; mismo que la Iglesia las denominó “el libro ilustrado del diablo”.

Hacia el siglo XVIII, más exactamente en 1760, se comienza a imprimir en los talleres Camoin en Francia el tarot de Marsella, el más conocido a la fecha, con el diseño de Nicolás Conver. Por último, cabe mencionar a un ocultista francés del siglo XIX que continuó con la obra de Court de Guebelin, que agudizó las propiedades adivinatorias del mazo de tarot: el sacerdote Alphonse Louis de Constant, más conocido como Eliphas Levi. Se destacó por pertenecer a la orden Rosacruz, y por vincular a las 22 cartas correspondientes a los arcanos mayores con las 22 letras del alfabeto hebreo. Su obra

más importante, de significancia para el esoterismo occidental de la época fue Dogma y ritual de alta magia, de 1854.



Arcano El mago, del mazo de Raider Waite.¹²

Imagen extraída de ar.pinterest.com

¹² Este mazo es uno de los más utilizados, junto al tarot de Marsella. Fue creado en 1910 en Londres, Inglaterra, por Arthur Eduard Waite, y las ilustraciones fueron hechas por Pamela Colman Smith. Ambos eran miembros de la Orden hermética del amanecer dorado (Golden dawn), unión de ocultistas que compartían sus saberes sobre magia y hermetismo, muy cercana al funcionamiento de la Logia de los rosacruces.

2.2. Cuando lo rechazado es también errante: los gitanos, las brujas, los chantas

“Sin saberlo, los gitanos transportaron durante toda la Edad Media ese antiguo tarot; seguramente, aquello venga de un saber más profundo y misterioso, que creo que hemos perdido. Dedico esta charla a todos aquellos que sin saberlo, al jugar con una baraja estén manipulando un libro, y a lo mejor está escrito algo que no sabemos qué es”.

Alejandro Dolina

(Fragmento del programa de radio emitido el 01-05-1987.)

“Ellos usaban el tarot como una herramienta. Se los relaciona porque los gitanos siempre estuvieron por fuera del sistema, y ellos vivían de las mancias, de leer las cartas, de tirar la buena fortuna, leían monedas, leían varias cosas. La relación viene porque lo usaban. Hay alguna línea en la cultura gitana en Europa que puede provenir de fuentes más antiguas, pero no hay mucho dato, porque nunca tuvieron historia escrita.

Mónica, Docente de FADU.



Gitana con baraja de naipes españoles. Disponible en: [Pinterest.es](https://www.pinterest.es)

Uno de los primeros grupos con los que solemos asociar al tarot y sus funciones adivinatorias es con los gitanos. Su nombre proviene del término “egiptano”, ya que ellos mismos dicen proceder de Egipto. Se caracterizan por haber formado parte de esas minorías perseguidas y negadas en Europa, donde por sus creencias, prácticas, modos de vida y tradición han sido vistos con ojos de sospecha por el poder eclesiástico y por las cortes europeas. No se sabe a ciencia cierta de dónde provienen; sí hay probabilidades de que su origen fuera la India, y desde allí hayan pasado por Asia Menor, Egipto, el Peloponeso, Italia, Hungría, Eslovaquia, la península ibérica, entre otros países. Se cree que sí ellos influyeron mucho en cuanto a la popularización de la cartomancia y de la quiromancia, ya que también practicaban la lectura de manos. Como minoría, al cruzar a

Europa occidental llevaron consigo costumbres y creencias que significaban algo herético y peligroso para esos países. Coincidimos con lo expresado por Ruiz (2010) sobre que “son siempre portadores de un tipo de conocimiento mágico que va entrelazado con lo misterioso, y para el Occidente Cristiano, con lo peligroso. Ya que, como ha sido explorado en otros lugares, junto a los judíos y los sarracenos, la cristiandad ubicó a los gitanos más allá del límite de lo permitido y los hizo un Otro antagónico, distante, oscuro, malvado” (p.27). Se construyó a una otredad en torno a los gitanos- como ocurrió también con los judíos y los islámicos- ligada a lo peligroso, lo satánico, y lo que era absolutamente punible para el tribunal inquisitorial de ese entonces. La Iglesia, y en el caso específico de España, el reinado de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, se encargaron de perseguir y expulsar de la península a gitanos, judeoconversos y musulmanes. Ya funcionaba el tribunal inquisitorial hacia 1478, dotado de poder por los reyes católicos. Las prácticas gitanas con las cartas del tarot, naipes, y otros métodos adivinatorios fueron vistas con horror como una desviación de las conductas morales toleradas por el cristianismo; frente a esto, en especial las mujeres gitanas fueron acusadas de brujas, y condenadas a la hoguera o expulsadas. Como afirma la investigación realizada por la revista gitana “Amarí” (2015), “Entre las condenas que se imponían por este delito estaban los 100 azotes o vergüenza pública, los destierros de tres meses a diez años de duración o las multas. Dentro de las supersticiones existían dos tipos de delito: la brujería y la adivinación”. De los delitos imputados a gitanos y según registros del Santo Oficio, más de la mitad de los gitanos acusados eran mujeres. Continuando con la tesis sostenida por la revista, es entonces que “desde un punto de vista antropológico, la construcción de estos delitos fue la herramienta que la sociedad androcentrista dominante usaba para controlar que las mujeres no se salieran del rol que la moral cristiana les asignaba”. Fueron, y son aún grupos marginados, errantes y sus prácticas, rechazadas. En comparación, los judíos también guardan relación con prácticas y veneraciones sagradas que fueron puestas en sospecha por el poder de la Iglesia; más en específico la raíz mística judía, la Kabbalah, que como se mencionó antes, guarda relación con el tarot, y sigue siendo punto de interés para estudiosos del tema. Nos queda ahora una cuestión más sobre el asunto: ¿Por qué los gitanos son tan frecuentemente asociados en el imaginario actual con el chantaje y el engaño? ¿Será por los resabios de poder con que quedó inscripto aquí el discurso eclesiástico? Tal vez sea una pregunta que no agote todas las posibilidades en una única respuesta; sí podemos afirmar que ese imaginario cotidiano

que se presenta de la mujer gitana que dice tirar las cartas o adivinar la fortuna sólo a cambio de dinero y que “no acierta en nada”, es parte de una de las construcciones discursivas que se ha establecido desde una posición simbólica de poder desde Estado y del cristianismo, agentes de las buenas costumbres, por nombrar un concepto de Bourdieu. Desde una perspectiva veroniana y sociosemiótica, son huellas inscriptas en los procesos de producción del sentido, que dan cuenta de una lectura o reconocimiento determinados de una materia significante dada. Para concluir con este apartado en relación al poder y lo ideológico, presente en todo discurso, como el que mencionamos sobre los gitanos, Verón (1978) afirma lo siguiente:

“La noción de ‘poder’ sólo puede designar los efectos de un discurso en el interior de un tejido determinado de relaciones sociales. Ahora bien, tales efectos sólo pueden tener la forma de otra producción de sentido. Ya lo hemos dicho: todo reconocimiento engendra una producción, toda producción resulta de un sistema de reconocimiento”. (p.27).



Acusado de herejía en la rueda, uno de los métodos de tortura de la Inquisición. Disponible en: <https://culturacolectiva.com/historia/torturas-de-la-santa-inquisicion/>

2.3. Erradicar al diablo: La persecución de las prácticas de la cultura popular

“El efecto más importante del discurso de la razón contra las pasiones fue la recaracterización de los pobres y humildes como clases peligrosas, que tenían que ser guiadas e instruidas para impedir que destruyeran el orden social; y la recaracterización de su modo de vida como un producto de la naturaleza animal del hombre, inferior a la vida de la razón y en guerra con ella”.

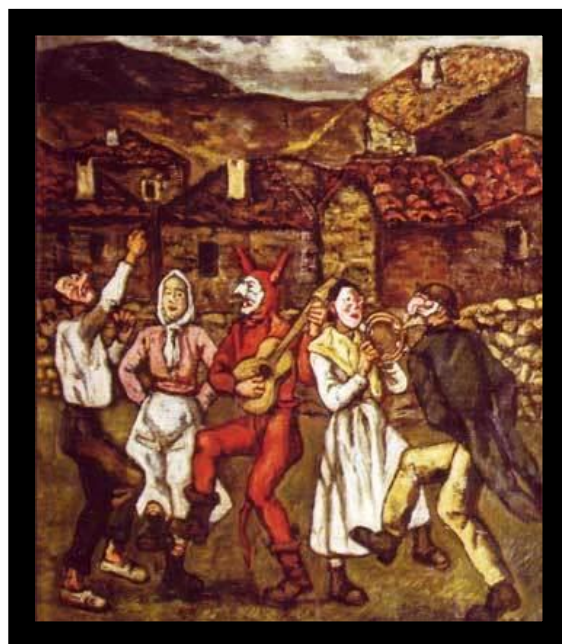
Zygmunt Bauman

“Menocchio es al mismo tiempo el eslabón perdido, unido casualmente a nosotros, de un modo oscuro, opaco y al que sólo con un gesto arbitrario podemos asimilar a nuestra propia historia. Aquella cultura fue destruida”.

Carlo Ginzburg



Celebración y risas en pleno carnaval. Disponible en:
<https://dorisan.files.wordpress.com/2015/04/429020leroiboit-1.jpg>



La música, las máscaras y las parodias eran elementos típicos de lo carnavalesco. Disponible en: <http://clownludens.blogspot.com/2009/01/risa-carnavalesca.html>

Abordaremos específicamente desde una perspectiva ligada a autores tales como Mijaíl Bajtín, Peter Burke, Carlo Ginzburg y Pierre Bourdieu lo sucedido con aquellos hábitos, costumbres y aspectos relativos al folklore que durante la edad media y antes de las reformas religiosas identificaban y contenían a los grupos de la llamada cultura popular. Nos inquieta entender el funcionamiento del ensañamiento de grupos de poder con costumbres originarias de los sectores populares; las formas de adoctrinamiento cultural que la iglesia, las reformas luteranas y posteriormente Calvino fueron poco a poco predicando hasta reducir y modificar notablemente los espacios propios de lo popular. En el caso del tarot y la adivinación en general, hemos expuesto algunos puntos importantes sobre las condenas de la iglesia al “libro del diablo”. Hasta este momento, continuamos con la dimensión del tarot en su aspecto predictivo o adivinatorio, lo que lo conecta con los juegos de naipes y lo lúdico. Todo objeto de uso para la diversión, las prácticas ligadas a los ciclos de la naturaleza o de una cosmogonía a priori compuesta por festividades a dioses, la risa, parodias, y la efusividad de los cuerpos, todo ello constituyó lo no oficial, lo susceptible de ser en cierta medida corrompido por las leyes sancionadas por los “cultos”.

Circularidad es el concepto empleado por Bajtín, que a su vez retoma y explica Ginzburg para dar cuenta de la influencia recíproca entre la cultura popular y la cultura dominante. En *El queso y los gusanos*, el historiador italiano aborda la pregunta ya antes hecha de “si la cultura popular existe fuera del gesto que la suprime”. (2016; p.19). Su respuesta ante esto es rotundamente negativa. Desde el estilo teórico de la microhistoria, Ginzburg propone darle voz a un personaje anónimo del siglo XVI, Menocchio, cuyas particularidades en su cosmovisión y sus cuestionamientos al orden inquisitorial, insólitos para un campesino de ese tiempo, hacen resaltar las complejidades del funcionamiento de los sectores populares frente a los sistemas de opresión de la cultura hegemónica. En este caso puntual, se inscribe una manera de pensar que generaba controversias en la época de la Contrarreforma, ya que “se inicia una época altamente caracterizada por la rigidez jerárquica, el adoctrinamiento paternalista de las masas, la erradicación de la cultura popular, la marginación más o menos violenta de las minorías y los grupos disidentes. Y también Menocchio acabaría en la hoguera” (p.23). Mientras que Bajtín desarrolla las particularidades y características de las festividades de la edad media y del grotesco rabeliano en la literatura, la risa regeneradora del realismo

grotesco, el carnaval como medio de homogenización de la comunidad, de liberación y de diversión del pueblo, Ginzburg se concentra más en el período ya nombrado de la Contrarreforma, donde vivió Menocchio, el exponente de la cultura popular que revive y analiza, y donde sufrió la persecución del Tribunal inquisidor (incluso la mala fama otorgada por sus paisanos). Volviendo a nuestra propuesta, ya enmarcada en las primeras hojas de este trabajo, podemos atrevernos a realizar una comparativa, más o menos aproximada, entre el sentido acuñado a circularidad como influencia recíproca entre la cultura popular y la dominante y la relación dialéctica que propusimos anteriormente entre lo esotérico, lo mágico y lo racional. La cuestión clave es comprender que, en el caso de lo mágico y lo propio de la cultura popular, difícilmente podrían definirse como tales si no existiera una fuerza en cierto sentido antagónica que la niegue, la oprima, o la deslegitime (lo racional y el pensamiento de las clases dominantes). Tuvo que aparecer la concepción dualista del mundo y el Iluminismo para terminar de conflictivizar los caminos-que desde el vamos no fueron llanos- que en esos momentos tomaron lo mágico, lo esotérico, y lo popular, es decir, las definiciones y múltiples mutaciones por las que han pasado lo mágico y lo esotérico (ya lo hemos visto en apartados anteriores) fue tomando esas tonalidades particulares a partir de la fuerza legitimadora y de poder de la posición simbólica racional-iluminista. Claro está, no nos olvidamos también del discurso de la iglesia, y de los tratados para combatir la brujería (también mencionado en el primer capítulo). Siguiendo a Peter Burke (1991), en su análisis en *El triunfo de la cuaresma* delimita dos períodos, de 150 años cada uno, donde diferencia los *modus operandi* de los piadosos para con la cultura popular: el primer período, que va de 1500 a 1650, es el período donde actuó la reforma luterana protestante, que no tuvo la intención de eliminar los ritos populares, pero sí modificarlos en algunos aspectos, incluso crear nuevos; se propuso una nueva forma cultural como reemplazo de la vieja. El segundo período en cambio, es protagonizado por el accionar calvinista, donde ya se procede a la abolición severa de la cultura popular. En palabras de Burke (1991), existían dos objeciones religiosas puntuales: “el carnaval no era cristiano porque contenía ‘restos del paganismo clásico’. En segundo lugar, porque con ocasión de su celebración, el pueblo da rienda suelta al desenfreno” (...) “La primera de las objeciones puede ser descrita como teológica. A los reformadores les disgustaban muchas de las costumbres populares porque no eran más que vestigios paganos, es decir ‘supersticiones’” (p.298). Dentro de esta primera objeción, podemos volver al asunto de

la caza de las brujas y del seguimiento de prácticas vinculadas al curanderismo, la adivinación, y las consultas por la fortuna, consideradas como ejercicio de la nigromancia y de rituales satánicos. Se destaca la cuestión de la cacería de brujas porque también marca un punto de inflexión entre lo que fue el primer período (1500-1650) y el segundo (1650-1800) que menciona Burke: el acrecentamiento de la más feroz cacería coincidió con el primer período, y comienzos del segundo; lo importante es que se produjo una modificación en el sentido antes dado a la brujería como objeto de temor, ya que hacia el segundo período, donde ya la cultura popular comienza a resquebrajarse y perder el papel de segunda cultura para las clases dominantes, es donde la brujería y las supersticiones toman una vía marcadamente distinta: “ Después de 1650 el sentido dominante era aquél que se refería a ‘los temores irracionales’, y a todos los rituales relacionados con ellos; las creencias y prácticas que no sólo eran ridículas, sino también inofensivas, porque carecían de efectividad”(p.340), y agrega que entonces “ el número de juicios comenzó a decaer, al menos en la Europa occidental. Esto no fue debido a que las personas comunes dejaran de acusar a otras de brujería, sino a que los instruidos dejaron de creer en ella”. (p. 382). La segunda objeción que nos quedó por mencionar, fue la moral, en donde se veía con reticencia las prácticas ligadas a lo corporal y el lenguaje vulgar, por ser vistas como obscenas, y de despertar los instintos carnales. A partir de 1650 van a tener más protagonismo no sólo los piadosos, sino también los laicos. Ya con la imprenta dando la posibilidad de acceder a una cultura escrita que antaño había sido reservada para los monasterios y sectores de poder religioso, con la primer revolución industrial y los tendidos férreos, se comienza a producir un quiebre en las costumbres populares, en la transmisión oral, lo que identificó desde siempre a la cultura popular tradicional. Los intereses de estos agentes pietistas siempre estuvieron articulados a mecanismos de orden por los cuales adoctrinar las prácticas culturales del pueblo de una manera más afín a sus funciones de poder. Bourdieu (2009) así analiza el accionar religioso, que creemos pertinente para concluir el recorrido de este apartado: “La religión contribuye a la imposición (disimulada) de los principios de estructuración de la percepción del mundo y, en particular, del mundo social, en la medida en que impone un sistema de prácticas y representaciones cuya estructura, objetivamente fundada en un principio de división política, se presenta como la estructura natural-sobrenatural del cosmos”. (p.49)

2.4. Barajar y dar de nuevo: los obstáculos epistemológicos del cientista social desde Grignon, Passerón y Semán.

Si continuamos en este último apartado de nuestra segunda parte con la dimensión de lo popular, lo que incluye la cartomancia como práctica existente en dichos estratos, es porque aquí se torna importante plantear como problema la relación que se establece entre el cientista social y algunos de los obstáculos epistemológicos con los que puede hallarse al objetivizar una práctica popular de este estilo, ligada a un concepto que no hemos acuñado antes, pero que creemos que es propicio traer en este momento: lo que Pablo Semán denomina “religiosidad popular”. En las primeras hojas de este trabajo trazamos una mención a los conceptos acuñados por Jean-Claude Grignon y Jean-Claude Passerón (1992) en su trabajo *Lo culto y lo popular*, en donde debaten sobre la pertinencia teórica de la sociología de la cultura y los peligros que ella encierra cuando, al moverse desde una perspectiva legitimista, utiliza los mismos términos conceptuales creados para el análisis de las clases dominantes en el estudio de los estratos populares- lo que denominan una transposición analógica de los conceptos-, provocando así una homogenización de la misma, y se ejerce así un reduccionismo cuando se la aprecia no como un estrato cultural diferenciado, sino una zona más próxima a la naturaleza. De esta manera, el peligro que presenta este legitimismo y dominocentrismo incluye tomar a lo popular como algo sin particularidades ni capitales simbólicos, alejado de lo que conciben como tal las clases dominantes. Grignon (1992) expresa así que:

“(…) la descripción del modo de vida y del ethos de las clases dominadas que permite la transposición de esquemas y conceptos elaborados para el estudio de las clases y la cultura dominante está inevitablemente tachada de dominomorfismo. En la medida en que uno intenta comprender lo que sucede del lado y en el espíritu de los dominados por analogía con lo que sucede del lado y en la cabeza de los dominantes, se corre efectivamente el riesgo (...) de equivocar aquello por lo que los dominados difieren de los dominantes; al querer mostrar que lo que explica el gusto dominante puede explicar

también el gusto popular, nos exponemos a encontrar constantemente al dominante en el dominado, y, quizás, a encontrar en el dominado solamente al dominante”. (p.112). Proponen que para poder establecer una descripción más adecuada de la cultura popular y su especificidad, se debe atravesar por el dominomorfismo para poder así romper con lo que llaman dominocentrismo. De esta manera, podrán abordar a lo popular y sus múltiples universos con anteojos conceptuales nuevos y desencantados de la posición dominocentrista que sólo mostraba a lo popular como carente, como algo menor. De este modo, se propone una nueva perspectiva sobre la existencia de un “estilo para sí” (un conjunto de prácticas complejas y más, si se quiere, refinadas) en lo popular, que sólo era atribuido a las clases dominantes; es decir, desde una postura dominocentrista lo popular carecería de una estilización en sus prácticas. Pablo Semán en su trabajo Bajo continuo, exploraciones descentradas sobre cultura popular (2006), recupera este debate, y a los obstáculos ya desarrollados a nivel metodológico por los sociólogos franceses, propone la consideración de otro obstáculo que aparece respecto a las prácticas de religiosidad popular, al cual nosotros suscribimos también como parte del problema planteado, que es el “modernocentrismo”. Con respecto a este concepto, lo explica de la siguiente manera: “La representación deshistorizada de la modernidad, la identificación con su mito, resulta en un particular etnocentrismo: el que se identifica con los valores liberadores de la modernidad pero, paradójicamente, asume una visión histórica que la piensa metasocialmente como un mecanismo de imposición absoluta y homogénea, subyugando, como bien observó Castoriadis, una nueva teología”. (p.42). En este punto, no podemos dejar de traer a colación lo que hemos desarrollado sobre el Iluminismo y sus contradicciones, al establecerse como un todo, al absolutizarse como una suerte de discurso mítico, tal como lo habían planteado de manera magistral Adorno y Horkheimer. Semán adhiere también algo interesante cuando ejerce dicha crítica al discurso modernista-en el que también puede emparentarse el método científico-, con respecto a la cosmología popular: “Mientras el modernocentrismo inhibe la percepción de los efectos diferenciales de la medicina, es la escuela la que conduce en las clases medias a la erosión de las etiologías místicas, y en las clases populares a una duplicidad defensiva frente a la inquisición de médicos, maestros, psicólogos, asistentes y cientistas sociales”. (Ídem). El autor busca una concepción de la cultura popular desde su acepción positiva, desde su funcionamiento y sus niveles de creación, y no desde la vieja concepción más negativa que sostuvieron autores como Bourdieu, sobre que a lo popular se lo define a

partir de su relación de subordinación y dominación, no por ello pudiendo acceder a construir una capacidad identitaria, salvo la de la carencia y la relación conflictiva con la clase dominante. Ya en este apartado, podemos retomar nuestra tercer hipótesis sobre la marginación de lo mántico como objeto de estudio de las ciencias sociales. Se podría decir que en parte se presentan obstáculos metodológicos como los mencionados a la hora de pensar en objetos ligados a lo popular, y dificultades ya más relativas a lo que puede ser objetivable o no, pertinente de ser estudiado para el método científico. Si el discurso científico (y tras él, en cierto punto una llave iluminista) habilita su barrera a lo racional o lo tangible, se complejiza y dificulta lo vinculado a la no razón, lo mágico, o incluso, toda práctica y creencia de la cultura popular. Volveremos de manera más completa sobre ello al desplegar las entrevistas realizadas respecto a esta cuestión.

En resumen, podemos aducir que hemos expuesto la presencia de algunas barreras para el investigador social como obstáculos metodológicos, que se presentan cuando hay que analizar lo popular- y en esto entra también la religiosidad popular que desarrolló y teorizó Semán- y sus lógicas de funcionamiento, como el dominocentrismo, dominomorfismo, y el obstáculo del modernocentrismo. Los conceptos de dominocentrismo y dominomorfismo actúan desde una perspectiva legitimista de la cultura, y desde el orden del funcionamiento de las clases dominantes que tienden a miniaturizar y simplificar lo popular, mientras que el modernocentrismo tiende a crear como homogéneas y familiarizadas, es decir, como si fueran las mismas de las clases medias y altas, las prácticas de la religiosidad popular, e incluso no lo considera como una lógica propia con sus modos de formar un espacio social, y en donde la religiosidad popular se presenta, siguiendo a Semán, con las características de ser “cosmológica, holista, y relacional”. (2006; p.46).

TERCERA PARTE

3. Hacia el mundo del autoconocimiento

“Lo que aceptas te transforma, lo que niegas, te somete”

Carl Gustav Jung

“La gente sigue necesitando información, y muchas de estas cosas sobrevivieron hasta hoy, porque aparte son mucho más antiguas. Entonces, no importa si es un chamán, si es una tarotista, si es vidente natural o lo que fuere, toda esta información pasa; pasa algo muy fuerte: después de las dos bombas atómicas, y de la Segunda Guerra Mundial, surge algo que se llama New Age. La New Age primero está por debajo de la historia; es traer todo esto que estaba oculto”.

Mónica, docente de FADU, UBA.

3.1 Los conceptos de arquetipo e inconsciente colectivo en el tarot

“Todo sistema filosófico es tan sólo un intento de crear un orden lógico para calmar el caos que procede del inconsciente, un intento de sistematizar las experiencias de este mundo no verbal”.

Sallie Nichols

Hasta este momento hemos recorrido brevemente la historia de la baraja del tarot en su dimensión oracular o adivinatoria. La predicción del futuro otorgaba cierto poder a quién leía las cartas, como hemos visto; en consonancia con el recorrido que hicimos sobre el concepto de oráculo para los griegos, los hombres acudían a él, incluso los reyes y las más altas figuras de poder, para lograr conocer su destino. También ocurrió con los gitanos, ese grupo minoritario y errante que siempre deambuló por el territorio europeo, y ofrecía tiradas de lectura de la fortuna y el futuro a su paso, ya sea con las barajas ya clásicas del tarot, o los naipes españoles, o con lectura de las manos. Ubicado en la línea delgada entre juego y adivinación, el tarot se masificó y se difundió por Europa a partir del auge de la imprenta. Fue primero un instrumento para esparcimiento y diversión de la corte, donde incluso cumplían cierta función estética, ya que su iconografía era encargada a artistas y pintada a mano. El tarot desde su aparición, pasando por diferentes circunstancias, como las que atravesaron los esoteristas y hermetistas del Humanismo, estuvo ligado a la brujería, a lo mal visto, a una práctica que incitaba a lo demoníaco para la iglesia y los grupos inquisitoriales. Todo lo que se mencionó hasta aquí es respecto al

tarot visto como instrumento predictivo. Existe, sin embargo, otra dimensión del famoso mazo, ubicada más próxima a nuestros tiempos posmodernos. Creemos por ello, que es momento de desarrollar un apartado que se propone recorrer algo de lo que es hoy día el concepto de tarot psicologizado.

Carl Gustav Jung (1875-1961) fue un reconocido médico y psicólogo suizo, famoso por haber sido uno de los discípulos más cercanos a Sigmund Freud, en la época en que éste último elaboraba sus teorías más destacadas sobre el inconsciente. Luego de varios años como incansable colaborador, Jung decidió tomar otro rumbo, distinto al que planteaba la teoría base del psicoanálisis de Freud. Se interesó por disciplinas de saberes milenarios como la alquimia, la astrología, el I-Ching, el tarot y el budismo, entre otras corrientes espirituales. Creó dos conceptos clave para la psicología analítica en occidente: el de “Inconsciente colectivo”, y el de “Arquetipos”. Ellos nos interesan particularmente para lo que iremos exponiendo a continuación. Inconsciente colectivo puede definirse por el propio Jung (1970) de la siguiente manera:

“Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos inconsciente personal. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo he llamado ‘inconsciente colectivo’. He elegido la expresión ‘colectivo’, porque ese inconsciente no es de naturaleza individual, sino universal, es decir, tiene contenidos y modos de comportamiento que son, cum grano salis, los mismos en todas partes y en todos los individuos”. (P. 10)

El otro concepto que nos interesa es el de Arquetipo. Son los “contenidos de lo inconsciente colectivo” (Jung: 1970; p. 11). Son representaciones más o menos universales de un molde, es decir, una suerte de imagen de referencia que se activa a nivel colectivo. Aclara Jung:

“El concepto arquetipo sólo indirectamente puede aplicarse a las representaciones colectivas, ya que en verdad designa contenidos psíquicos no sometidos aún a elaboración consciente alguna, y representa entonces un dato psíquico todavía inmediato. (...) El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concientizarse y ser percibido, cambia de acuerdo con cada conciencia individual que surge”. (P.12, 13).

Ambos conceptos cobran importancia al formar parte de lo que el investigador argentino Santiago Battezzatti (2014) llama “categorías psi”. Lo arquetípico y el inconsciente

colectivo constituyen piezas fundamentales para el armado de la perspectiva psicológica del tarot, y también de la astrología. Ambas fuentes de saber milenario conectan entonces con la llave del autoconocimiento, brindando herramientas a quién las consulte sobre sus propias dificultades, y potencialidades, muchas veces escondidas, ignoradas e incluso negadas por la propia persona, pero que a la vez la afectan en algún aspecto de su vida cotidiana. Fue hacia la década de 1920 que Alice Bailey tomaría el término New Age (Nueva era) sobre los fundamentos de una astrología esotérica y humanista, caracterizada por la incorporación de la psicología, astrología y espiritualidad. Luego de la década del 70' sin embargo, la denominación psicología humanística cobraría más renombre con la obra de Dane Rudhyar, *Astrology and the modern psyche*, inspirándose en la obra de Carl Jung. (2014; p. 31). En el tarot terapéutico entonces, se proponen diferencias bastante contrastables con el predictivo:

- La idea del destino no es aquello que resulta inmodificable y temerario a los hombres, sino que existe el libre albedrío, la posibilidad de elegir con libertad lo que cada uno desee para su vida.
- Teniendo en cuenta lo anterior, el individuo es capaz de generar los cambios necesarios desde el interior; no existe una determinación externa a él, ya “escrita”.
- Se desvanece la idea de un futuro poderoso; lo único con lo que se cuenta para sanar es el aquí y ahora, es decir, el momento presente.
- En una consulta de tarot psicologizado, se tiene como objetivo no predecir el futuro ni lo que puede pasar, sino acudir a los arcanos para trabajar sobre el aspecto puntual sobre el que se pregunta; según los tarotistas humanísticos o psicológicos, los arcanos que aparecen en la tirada son una proyección del inconsciente del consultante, es decir, de su mismo interior.
- Si bien los conceptos junguianos¹³ explicados arriba son importantes para el tarot humanístico y su despliegue, también ha sido influyente el legado del psicoanálisis freudiano, ya que, como explica Battezatti (2014; p. 37) en su investigación de campo sobre el tarot y la astrología psicologizados, se

¹³ Otro concepto que merece ser destacado que fue acuñado por Jung es el de “sincronicidad”, que remite a dos o más acontecimientos, exterior, e interior, que se encuentran en un mismo tiempo y lugar en un estado de causalidad, y no de casualidad.

toma la perspectiva cíclica freudiana, donde se suelen revisar asuntos del pasado o la infancia del individuo para llevarlos al momento presente.

- Los arquetipos funcionan como imágenes del inconsciente colectivo junguiano que aparecen en cada persona de manera particular; de esta manera, se trabaja con lo que el consultante tiene “en sombra”, es decir, reprimido o negado, y que se proyecta en su vida cotidiana de manera exterior, traducida en conflictos que se repiten, o dificultades cotidianas en una o varias áreas. En el tarot predictivo no se tienen en cuenta los conceptos junguianos; más bien el tarotista o cartomante lleva la insignia de adivino o vidente, y sólo comunica lo que cree que puede ocurrirle a la persona en un futuro.
- Los arcanos mayores del tarot son vinculados con los arquetipos que mencionamos; así, por ejemplo, el arcano El emperador responde al arquetipo del padre, La emperatriz responde al de la madre, y La papisa puede responder a la Virgen María, o la idea de una madre protectora, amorosa y universal. Dichas imágenes contenidas en los arcanos son símbolos, y son “polisémicos, por lo que existen muchas interpretaciones posibles en una misma carta. Así, los arcanos permiten que cada persona proyecte el modo en que su arquetipo le resuena en la carta”. (Battezatti: 2014; p. 45).
- Una última diferencia, y no por ello menos importante: El tarot con bases más bien predictivas es asociado a los estratos medios- populares, mientras que el psicologizado que explicamos en estas páginas tiene su foco de concentración en las clases medias-altas, generalmente ubicadas en zonas urbanas.¹⁴

Como en astrología, en donde se propone un viaje evolutivo del héroe, que parte del signo de Aries- donde sólo hay fuego creador y pura chispa en estado primigenio,-y peregrina

¹⁴ Creemos considerable resaltar que nosotros no hemos realizado una investigación empírica propia sobre este precepto, pero sí nos hemos guiado por lo investigado por Santiago Battezatti (2014), quién frecuentó talleres vivenciales y clases de tarot y astrología humanísticos, cuyos docentes por lo general utilizan su domicilio como lugar de consultorio propio, y muchos de ellos poseen algún título, terciario o universitario, y se encuentran ubicados por lo general en zonas urbanas del centro- norte de CABA y alrededores, como los barrios de Palermo, Belgrano y Congreso.

a través de los doce signos hasta el de piscis-que representa el inconsciente colectivo de la humanidad-, el tarot también propone un mismo viaje, que implica un proceso de evolución y crecimiento personal a través de sus 22 arcanos mayores: Arranca en el arcano cero, El loco, donde comienza la energía creadora y potencial inicial, y finaliza en el arcano El mundo, cuya simbología remite a la realización plena, el ser evolucionado en materia y espíritu, rodeado literalmente de un óvalo de laureles.¹⁵Vale aclarar que ésta nueva dimensión del tarot como terapéutico o psicologizado forma parte de un proceso en el que se fueron tomando conceptos de la psicología para su desarrollo, en un momento propicio como lo fue luego de la Segunda Guerra Mundial, junto a la expansión de la corriente New Age, que de alguna manera germinó la semilla para que llegaran al mundo en general y en nuestro país el concepto de astrología y tarot que hoy día cuenta con más renombre y despierta mayor interés en estudiar y consultarse. Gracias a escuelas especializadas en la enseñanza de la astrología humanística en Buenos Aires, junto a docentes que transmiten la simbología del tarot psicologizado, hoy día es posible hablar de un nuevo fenómeno de consulta del tarot, más alejado de sus matices predictivos, y más abierto a una dimensión que busca sanar desde el interior.



Tarot de Carl Jung. Disponible en: <http://el-club-de-los-onironautas.blogspot.com/2012/11/el-tarot-de-carl-jung-alquimia-y.html>

¹⁵ Para seguir esta línea explicativa con una perspectiva más profunda, véase Nicols, S., Jung y el tarot: Un viaje arquetípico, Editorial Kairós, 2012.



Imagen disponible en ar.pinterest.com

La propuesta del viaje del héroe, a través de los 22 arcanos:

- 0- El loco
- 1- El Mago
- 2- La papisa
- 3- La emperatriz
- 4- El emperador
- 5- El Papa
- 6- Los enamorados
- 7- El carro
- 8- La justicia
- 9- El ermitaño

- 10-La rueda de la fortuna
- 11-La fuerza
- 12-El colgado
- 13-El arcano sin nombre o La muerte
- 14-La templanza
- 15-El diablo
- 16-La torre
- 17-La estrella
- 18-La luna
- 19-El sol
- 20-El juicio
- 21-El mundo

3.2 Que las hay, las hay: Breve introducción a la construcción de la bruja satánica, y el papel de la mujer

“Sólo a Dios me remito. Y, en lo que toca a mis visiones, no acepto el juicio de ningún hombre”.

Juana De Arco

“La caza de brujas ahondó las divisiones entre mujeres y hombres, inculcó a los hombres el miedo al poder de las mujeres y destruyó un universo de prácticas, creencias y sujetos sociales cuya existencia era incompatible con la disciplina del trabajo capitalista, redefiniendo así los principales elementos de la reproducción social”.

Silvia Federici



Jan Luyken, La ejecución de Anne Hendricks por brujería en Ámsterdam (1571).

Disponible en [pinterest.ch](https://www.pinterest.ch)

De más estaría decir que el título que lleva este apartado viene a colación por una de las hipótesis que propusimos al comienzo; también consideramos que la cuestión de la mujer respecto a la brujería fue aquí, de alguna manera al menos, anteriormente abordada desde otras ópticas, como lo hemos hecho desde el discurso del *Malleus Maleficarum*. Sin embargo, creemos que nos queda una vuelta de tuerca teórica sobre la cuestión, que desde ya asumimos con consciencia que no podrá atravesarse en su totalidad en esta tesina; la cuestión de la bruja satánica y la mujer ya podría por sí sola ser una tesina o un trabajo futuro en sí, dada su complejidad e importancia. Por lo tanto, la propuesta se concentrará más bien en indagar la hipótesis planteada, y traer algunas posturas interesantes que algunos teóricos han trabajado sobre este tema.

Nuestra hipótesis parte de pensar al racionalismo, del que se ha hecho mención en hojas anteriores, la Ilustración y a la caza de brujas como los posibles factores que contribuyeron a que hoy día aún la mujer tenga que seguir reclamando un trato digno en ámbitos como el laboral, e incluso en la calle, y la proclamación de derechos que todavía siguen siendo foco de debate. ¿La separación del cuerpo del alma, y su relegación a lugar de mera fuerza de trabajo a partir del mecanicismo pudo también haber contribuido a la denigración del cuerpo femenino vivida hasta nuestros días? ¿Qué relación puede establecerse entre la gran cacería de las “brujas del aquelarre” y la opresión histórica del concepto de lo femenino? Vamos a intentar sumergirnos en estas preguntas a partir de lo que propone la autora italiana Silvia Federici en su libro, *Calibán y la bruja*. Allí ella configura una tesis interesante, en la que la cuestión del cuerpo y la caza de brujas es su punto principal de interés: aborda por qué en la explicación sobre la transición del modelo del feudalismo al sistema capitalista y en la teorización marxista de la acumulación primitiva no se menciona a la gran cacería de brujas como uno de los puntos cúlmine contra el cuerpo proletario en que éste suceso histórico, económico y social de cambios estructurales se estaba produciendo.

Primero, creemos necesario hacer una descripción de las características de la llamada “bruja satánica”, cuya significación fue construida como relato estereotipado por las elites sacerdotales. Continuando con dicho estereotipo, y teniendo en cuenta la enumeración que Esteban Ierardo (2017) realiza en la clase on line de Facultad Libre “Sobre la brujería”¹⁶, la bruja satánica:

- Es acusada de haber realizado un pacto con el demonio. Esto quiere decir que lo ha invocado, que ha participado a nivel colectivo del *Sabbat* o aquelarre- lugar en lo oscuro del bosque donde todas las brujas se reunían alrededor de una fogata y hacían ofrendas al macho cabrío o demonio- donde posteriormente se librara una suerte de fiesta orgiástica.
- Es acusada de herejía.
- Se la considera apóstata.
- Se la acusa de idolatría.
- Se la acusa de ser la responsable de las malas cosechas, la infertilidad de los hombres, de las tormentas y desastres climáticos y de las desgracias del pueblo en general.

¹⁶ Respecto a la construcción del relato sobre la brujería véase el siguiente enlace:
<https://www.youtube.com/watch?v=uNy-8BvzO1M&t=6979s>



Pintura de Juana de Arco en la hoguera. Herman Anton Stilke (1843).

Disponible en <https://evangelio.blog/2015/03/02/cuntas-personas-murieron-en-la-inquisicin/>

Entre los años 1347 y 1352 ocurre en Europa un hecho catastrófico para la población: la peste negra, que destruyó un tercio de la población europea. Su posible causa fue el debilitamiento a las enfermedades que causó la hambruna de esos años. Este es un acontecimiento histórico clave que retoma Federici para explicar su investigación. La peste negra habilitó la escasez en la mano de obra, y, en conjunto a la abundancia de la tierra, los campesinos no temían a las amenazas de los señores feudales; también hubo un cambio de pensamiento a partir de la devastación de la peste negra: muchos brindaban mayor importancia a pasarlo lo mejor posible que al trabajo o la disciplina. Como escaseaba mano de obra de trabajo, la situación se volcó en favor de las clases bajas: hubo revueltas, huelgas, protestas por los impuestos, negativas a abonar rentas. Aldeas enteras se organizaban contra los feudales, y así hubo algunos levantamientos. La situación

provocó malestar en los sectores de poder, por lo que comenzarían contrarrevoluciones sangrientas para someter a los levantamientos organizados de los campesinos. Federici entonces, sostiene que existe un nivel de conexión entre éste disciplinamiento que comenzaría hacia el siglo XIV- XV, y la persecución de las brujas: “la caza de brujas se dio en un contexto histórico distinto, que había sido transformado de forma dramática, primero por los traumas y dislocaciones producidos por la Peste Negra —una divisoria de aguas en la historia europea— y más tarde, en el siglo XV, por el profundo cambio en las relaciones de clase que trajo aparejada la reorganización capitalista de la vida económica y social”. (2010; p.242). Si antes se llevaban a juicio a aquellos acusados de herejía, a partir de las revueltas, y en el mismo momento en que se estaban allanando los terrenos para dar paso al primer capitalismo, comenzó la feroz persecución por “brujería”. El aparato de la iglesia, en conjunto con el Estado, organizaron sus redes para generar una política de aniquilamiento de mujeres acusadas, y su propaganda provocó el pánico generalizado: “No es una exageración decir así que la caza de brujas fue el primer terreno de unidad en la política de las nuevas Naciones-Estado europeas, el primer ejemplo de unificación europea después del cisma de la Reforma. Atravesando todas las fronteras, la caza de brujas se diseminó desde Francia e Italia a Alemania, Suiza, Inglaterra, Escocia y Suecia”. (P. 231). Sumado a la persecución de la magia en general, existe un ensañamiento particular con la figura de la mujer, vista por la autora como una cuestión de fuerzas de clase: aniquilar los levantamientos de los campesinos muchas veces encabezados por mujeres, condenar las costumbres de ser las curanderas y adivinatoras del pueblo a las que todos sus vecinos acudían. Entonces, la figura de lo herético es desplazada a la de la mujer como bruja, donde concentra el foco de todo lo diabólico, y de lo sexualmente repudiable. Ella encarna así la construcción de la malicia y la sexualidad sin limitaciones, es decir, es acusada de mantener relaciones con el demonio, y de ser capaz de sublevarse contra sus amos por instrucciones del maléfico. La cuestión de la sexualidad también cobra una importancia que no podemos dejar de profundizar: A partir de los levantamientos ocurridos por parte del campesinado, el poder político crearía estrategias para cooptar a los trabajadores mediante una política sexual: brindar acceso a sexo gratuito. Se expandieron los burdeles municipales, con el fin de disminuir la homosexualidad (sodomía) y las protestas sociales, a la vez que los ataques sexuales a mujeres jóvenes pobres, por lo general criadas, se tornaron moneda corriente. Las jóvenes violadas por lo general perdían su reputación, y quedaban

relegadas en una sociedad que sólo las habilitaría para abandonar su ciudad o la prostitución (Ibídem; p. 79). A partir de esta articulación de las políticas sexuales reglamentadas por la nobleza y el clero, y la caza de las brujas, todas ellas mujeres y pobres, existe un nexo ya nombrado, y es el del cuerpo femenino: “del mismo modo que los cercamientos expropiaron las tierras comunales al campesinado, la caza de brujas expropió los cuerpos de las mujeres, los cuales fueron así «liberados» de cualquier obstáculo que les impidiera funcionar como máquinas para producir mano de obra. La amenaza de la hoguera erigió barreras formidables alrededor de los cuerpos de las mujeres, mayores que las levantadas cuando las tierras comunes fueron cercadas”. (P. 249). Una de las acusaciones a la bruja satánica consistía también en el sacrificio de niños al demonio, y de las muertes infantiles, por lo que lo que se estaba persiguiendo además, eran las técnicas de anticoncepción y de regulación de la reproducción. Frente a esto, se puede añadir que entonces son los saberes de las curanderas, las adivinas, las parteras, las acompañantes de aquellas que estaban por dar a luz, y los saberes para el control de la procreación, y en contrapartida, el nuevo sistema que se estaba erigiendo en ese contexto, que necesitaba la proveeduría de nuevos cuerpos destinados a ser fuerza de trabajo, lo que desencadenó, siguiendo a Federici, el horror y la difusión de la bruja como entidad diabólica, cuyo cuerpo llevaba las marcas del demonio en su interior, y cuya belleza podía pervertir a los hombres corrientes; cuerpo que era necesario para la reproducción pero que paradójicamente, a su vez era quemado en la hoguera.

Era lascivo cualquier clase de accionar que atentara las políticas sexuales reproductivas de ese capitalismo que comenzaba, al momento en que se expandía el colonialismo en América; como también era repudiable y condenable a la categoría de “bruja” a cualquier mujer que se corriera de una vida sexual convencional, o que viviera sola, o simplemente fuera rebelde y contestataria. Entonces, la necesidad del capitalismo que se estaba desarrollando iba contra una vida sexual fuera de la demarcación doméstica y también contra un cuerpo femenino que atentara contra el utilitarismo de la reproducción de nuevas filas de cuerpos que se sumarían a ser nueva fuerza laboral. Tampoco podía erigirse un nuevo sistema económico donde existieran revueltas campesinas y proletarias a su alrededor: de alguna manera, como se sospecha, la caza de brujas fue una de las estrategias del poder de la nobleza y del sistema inquisitorial para controlar los cuerpos de las mujeres; como el mecanicismo y el iluminismo, había que barrer las viejas

prácticas mágicas de la edad media, la superstición y la sabiduría ancestral que toda curandera de pueblo conocía, para dar paso al señorío de la razón y la modernidad. La mujer contenía el saber equivalente a los misterios de la naturaleza, es decir, hay una ligazón de la mujer con todo lo orgánico, con la primacía de la naturaleza que prevaleció en la edad media, con ese mundo exterior, misterioso y animista. Con el surgimiento de la idea cartesiana del cuerpo-máquina, comenzaron a devastarse las dimensiones mágicas de lo natural, y también, claro, la naturaleza pasó a ser algo utilitario e instrumental. La configuración de lo matriarcal a partir de la mujer y su conexión con la naturaleza, comenzó a ser así destruido, dado que había que debilitar al campesinado rural para dar paso al capitalismo urbano. Porque, no olvidemos, estas circunstancias son hijas de la configuración de la modernidad, y con ella, las relaciones conflictivas de clases.

3.3. Análisis de entrevistas en profundidad

Entre los meses de marzo y septiembre, se realizaron 5 entrevistas en profundidad para ampliar el espectro de lo que nos inquietó desde el comienzo: los sentidos atribuidos al tarot y la astrología en general y en la academia en particular. Elegimos casos algo distanciados entre sí, salvo el de dos entrevistados, que son docentes de nuestra casa de estudios, y muy amablemente accedieron a conversar sobre la cuestión central de nuestro trabajo. Las otras tres entrevistas corresponden a universos alejados de nuestra facultad; nos interesó conocer qué conceptos y qué nivel de interés puede poseer un académico de la facultad de Ciencias Sociales sobre el tarot y lo esotérico, como también tomó la

palabra Mónica, docente titular en la carrera de Diseño de imagen y sonido, de la FADU. Las otras dos entrevistas corresponden a Florencia¹⁷, tarotista y astróloga egresada de Casa Once, una de las escuelas de astrología humanística más prestigiosas de Buenos Aires, dirigida por Eugenio Carutti, y a Malka, artista textil reconocida internacionalmente, con más de 40 años de trayectoria.

Comencemos este viaje por uno de los docentes entrevistados de nuestra facultad. Por una cuestión de respeto y discreción, elegimos no revelar sus nombres. A ambos se les hizo preguntas muy similares, para que el nivel comparativo fuera equivalente. Para sorpresa de quién escribe, sus niveles de respuesta en general fueron positivos. Con “positivos”, queremos decir que manifestaron una predisposición abierta respecto a alentar cualquier inquietud para investigar por parte de todos los estudiantes. Se entabló una conversación respecto a las ciencias en relación al esoterismo, y más específicamente al tarot. Uno de los docentes se mostró algo distante de ese universo, mientras que el otro comenzó a enumerar una serie de saberes relativos a la temática en discusión, ya que son temas que pertenecen a su mundo de interés. Veamos algunas de sus respuestas respecto al concepto que tiene cada uno sobre el tarot o la astrología (vale aclarar que se mencionan a ambas disciplinas por ser saberes que han sido relegados y comparten similitudes, como bien vimos durante el recorrido de este trabajo):

“Asocio al tarot a una práctica predictiva, mientras que entiendo la astrología como una disciplina que también tiene una faceta predictiva, pero me interesa que remarca más la faceta para el autoconocimiento”.

Aquí se destaca el carácter predictivo del tarot para el docente entrevistado. Es decir, si bien nos relató que desconoce sobre tarot, manifestó tener cierta idea, en primera instancia, sólo sobre la dimensión adivinatoria de dicha mancia. No ocurrió lo mismo con la astrología. Es decir, comparte y conoce una nueva visión que existe de la astrología como instancia de autoconocimiento, y que ha sido ampliamente difundida en los últimos años en nuestro país. También remarcó una tendencia a interesarse más por la astrología

¹⁷ Todos los nombres en el presente trabajo han sido modificados.

humanística que por la predictiva. Cuando se le consulta por la invisibilización o marginación del tarot desde lo científico, responde lo siguiente:

“Es verdad que las prácticas adivinatorias (la astrología, insisto, tiene múltiples facetas, no es sólo “pronóstico”) fueron desjerarquizadas a partir de la edad moderna, con el paradigma racional-iluminista. Nunca desaparecieron. Es interesante ese punto. ¿Por qué continuaron?”.

Volvemos a encontrar el adjetivo “adivinatorio” en nuestro entrevistado. Como hemos destacado en momentos anteriores de esta tesina, la dimensión predictiva o adivinatoria ha sido la más brutalmente perseguida, y bien sabido, la más antigua y más comúnmente conocida. El hecho de que nunca hayan desaparecido es, creemos, otra cuestión interesante que propone pensar nuestro entrevistado: diferentes estratos sociales han continuado realizando tiradas al tarot, preguntando por su destino, a pesar de los múltiples intentos, desde los inicios de los siglos de la modernidad, para acallarlos por el medio que fuese necesario. Los esoteristas y los antiguos magos del período humanista del Renacimiento también han colaborado para mantener ese saber esotérico a resguardo del peligro de ser extinguido. Siguiendo a nuestro entrevistado, quedaría preguntarse si fue sólo a esa dimensión predictiva a la que tanto temieron, o si a toda dimensión que la palabra magia o esoterismo pudiera encerrar.

Nuestro segundo entrevistado también manifestó su percepción sobre la significación del tarot que conoce:

“El tarot es una ciencia antigua y arcana. Respecto al esoterismo, hoy se está comenzando a revelar que muchos conocimientos de épocas milenarias comienzan a ser comprobados con experimentos de neurociencia, física cuántica, biocentrismo, psicología transpersonal y otras corrientes de vanguardia”.

Aparece, curiosamente, la palabra “arcana”. Habíamos explicado que los arcanos del tarot pueden denominarse de esa manera, dado que su significado es “secreto”. Esta vez se resaltó no lo predictivo respecto al tarot, sino un sentido ligado a lo antiguo y lo secreto u oculto. A su vez, asociado al tarot se encuentran los conocimientos ancestrales y milenarios, lo que nuestro segundo entrevistado articula con los nuevos descubrimientos de disciplinas científicas avaladas hoy día, como la física cuántica o las neurociencias. Ahora, creemos importante la cuestión de por qué no han habido trabajos académicos en

nuestra casa de estudios sobre lo esotérico o mágico, ya sea el tarot, la astrología, o saberes ligados a las mancias en general. A ambos profesores se les preguntó respecto a cómo se considera según su entender, a dichos fenómenos desde nuestra facultad en general, y nuestra carrera en particular. Sus opiniones fueron diferentes. Mientras uno de ellos (Prof. A) consideró que no se manifiestan dificultades para abordar como objeto estos temas, otro (Prof. B) fue más amplio respecto a las persecuciones que ha sufrido lo pseudocientífico o no explicado empíricamente, donde también incluyó al tarot o astrología como no muy bien recibidas:

“La verdad que no creo que haya prejuicios u obstáculos. Pienso que en Ciencias de la Comunicación, carrera en la que soy profesor(a), no hay impedimento”. (Prof. A).

“Sobre la carrera de ciencias de la comunicación, no revista ninguna cercanía con estas temáticas; de hecho, la pueden tratar como sectas o pseudociencias o periodismo de color”(…) La relación que tiene el esoterismo y las mancias con la ciencia es controversial desde la modernidad, desde el surgimiento de la ciencia moderna, que viene de la escolástica y la teología, se ha dividido en dos, señalando que los científicos sólo seguirían lo cuantitativo y lo medible, lo razonable; y que todo aquello que no pueda ser aplicado al método experimental sería conocimiento de segunda selección o pseudociencias”. (Prof. B).

Vale aclarar que en este punto lo que deseamos también es traer nuestra tercera hipótesis a dialogar con los discursos de los dos docentes entrevistados. Es decir, si nos cuestionamos el que en nuestra carrera puede que no existan trabajos realizados sobre estos temas, es porque creemos que puede continuar cierta ligazón con procesos históricos que han dejado su marca en la comunidad científica, o simplemente porque puede que estas disciplinas no hayan sido aún observadas u objetivadas desde su riqueza simbólica, salvo, como habíamos mencionado, en carreras como Antropología, donde cuestiones de esta clase son más habituales. Consideramos asimismo que un amplio caudal de la respuesta a esta temática fue de alguna forma u otra desarrollado y profundizado en cada apartado propuesto. Con respecto a las tres entrevistas siguientes, nos interesa el foco en los posibles prejuicios o miedos que el tarot puede y suele despertar:

“Yo elegí lo esotérico como un camino para profundizar herramientas a las que no accedía desde lo que ya está formalizado como ciencia. Pero ahora me doy cuenta de que hace falta una estructura. El temor no fue el qué van a decir de mí mientras lo hice, sino que ahora me doy cuenta que hace falta cierta estabilidad, que las instituciones tienen una funcionalidad”

(Florencia, tarotista)

“Yo diría que la mayoría le tienen prejuicio. Y dos prejuicios: hay un prejuicio que yo lo respeto mucho, porque también se ha hecho mucho maltrato; el que te tira la carta, el que lee una carta natal, el que te lee la mano, que hace cualquier de esas cosas (mancias), en el momento en que te lo hace tiene poder sobre vos”.

(Malka, artista textil)

“¿Qué relación hay entre este rechazo y la modernidad?, ¿cómo lo que tiene que ver con lo mágico fue siendo desencantado para convertirse en una lógica más racional, capitalista? Yo viajé mucho por el interior y no creo que sea la misma realidad. La gente allá es mucho más abierta, y tiene menos prejuicio intelectual. Hay una postura de desterrar, de no creérselo, en determinados grupos. Por supuesto están los escépticos. Puede que exista una postura de defensa de mi intelectualidad en apariencia o en cierto grupo, pero creo que si la sacaras de cierto grupo, esa persona estaría tal vez interesada en hacerse una carta natal, o tirarse las cartas”.

(Mónica, docente FADU)

Hay dos posturas que se aproximan en cuanto al miedo desde lo intelectual, o la confrontación con lo que delimita del lado empírico-racional-intelectual, y lo que se acerca más al miedo al poder de otro cuyo discurso puede afectar en alguna instancia. Es interesante como, desde la experiencia personal de cada una de las entrevistadas, puede el tarot adquirir mayor o menor vinculación con los miedos a partir de algunas aristas a considerar, como lo son el miedo al poder, y el miedo a una imagen alejada de lo

intelectualmente aceptable. La cuestión del poder que menciona Malka¹⁸ se asemeja más al famoso dispositivo foucaultiano del “saber-poder”; el tarotista o astrólogo, aquél que domina esa respuesta que se desconoce, genera en el otro una suerte de asimetría en cuanto a saberes, y en el caso de que se lo tome desde el lado predictivo, la necesidad de conocer eso que se relaciona con un destino genera una desigualdad, una espera a una respuesta ansiada. Curiosamente, se repite la historia del viejo oráculo de Delfos y la pitonisa. Respecto al miedo a ser deslegitimado desde el intelecto o lectura racional del mundo, ambas entrevistadas muestran visiones algo acercadas: Mónica se refiere a cierto mecanismo de defensa ante algo que la razón desconoce; la reticencia sería entonces una salida a la incertidumbre de lo desconocido, eso otro que se presenta de forma no racional, y que, según el ámbito en que uno se encuentre, será la forma de la reacción defensiva- racional que se elija. El caso de Florencia es algo más subjetivo: refiere a un propio miedo generado desde alguien que, al revés de una joven promedio que comienza primero una carrera académicamente avalada y tal vez luego se inmiscuya en el mundo esotérico, viene a buscar una estructura oficializada que brinde cobijo a un saber adquirido que proviene de lo no racional, lo simbólico, y lo metafórico. Su búsqueda se dirige hacia una visión más bien integral de ambos universos: articular y hacer dialogar lo esotérico con lo institucionalizado científicamente.

Cuestiones como el poder, el miedo a ser deslegitimado si se cree o se frecuenta una tirada de tarot, el miedo al rechazo, y las fronteras entre la galaxia de lo simbólico- esotérico, y la galaxia de la razón-iluminista científica son todos conceptos que dialogaron durante todo nuestro trabajo, de manera más o menos directa, de manera más o menos relacional. Creemos entonces que lo expuesto en los discursos de nuestros 5 entrevistados puede otorgarnos cierta oxigenación al buceo que hemos emprendido en el mar del cartesianismo, la construcción de la bruja del aquelarre, y las complejidades de la modernidad. Lo más importante, es que sus voces traen a nuestro momento presente la situación de cómo es visto lo esotérico, lo milenario y no racional frente a una institución académica. Elegimos voces diferenciadas, de diferentes procedencias y opiniones, que se

¹⁸ Es una reconocida artista plástica, especializada en arte textil. Posee su atelier en la zona norte del Gran Buenos Aires.

encontraran en ambos lados del muro, para dar cuenta hasta qué punto la frontera entre ellos es tan lineal y extensa como se tiende a suponer.

CUARTA PARTE

4. ¿El futuro está echado?

“Soy el triunfo de la unidad en el quiebro del verbo, soy el triunfo del infinito en la cremación de los últimos límites, soy el triunfo de la eternidad; en mi corazón, los dioses se desvanecen”.

Alejandro Jodorowsky

4.1 Consideraciones finales:

¿Cuál es la situación del cientista social en la posmodernidad?

Llegamos a una instancia del recorrido en la que se desvanecieron algunas preguntas, y, como en todo trabajo de investigación que apasiona, induce a pensar y enriquece, surgen algunas nuevas. Cada incógnita nace a partir de alguna experiencia o inquietud: en este caso puntualmente la inquietud ha sido la posición del esoterismo, del tarot y lo mágico como una dimensión que, creemos, alguna vez estuvo unificada a lo que hoy llamamos ciencia. Desde tiempos en que los hombres consultaban por su destino, se buscaron señales externas para comprender el funcionamiento de la vida, del mundo animal, y del mundo emocional, también: eso que se llamó el macrocosmos y el microcosmos. Esos primeros hombres, lejos del legado de seres primitivos que nos ha dejado el discurso iluminista, han sido los que encendieron el fuego, a su modo y de acuerdo a sus niveles de consciencia de ese tiempo, de cada duda, cada miedo, cada cuestionamiento sobre el mundo y su funcionamiento. Primero fue lo animista: lo sagrado se encontraba en cada hoja caída de un árbol, en cada átomo de agua, en cada roca junto al lago. El hombre buscaba conexión con el cosmos, con el bosque, y sentía que eso externo también habitaba en él: se sentían uno. Ese fue el mismo hombre que sentía también inquietud por su destino; los antiguos griegos lo consultaban, según la mitología, en el oráculo de Delfos; sólo los dioses conocían lo que le deparaba la vida. Fue así que luego, con la Edad Media, el hombre sentiría conexión especial con el afuera, con ese Dios todopoderoso que

reinaba y observaba al mundo desde cada racimo de uva, desde las colinas, en lo lejano y amarillento del horizonte. La magia y la búsqueda de lo indescifrable operó con astucia en hombres y mujeres. Fue el pensamiento mágico lo que hoy día se conoce como precientífico; es decir, hubo que atravesar ese peldaño para que la ciencia se erigiese sobre ese pedestal en que el Iluminismo terminó de coronarla. También el humano sintió miedo a perderlo todo, a volver a lo orgánico, a la colapsada y temerosa Edad media, por lo que aparece la idea de que lo natural puede que no tuviera vida, literalmente. Comienza el dualismo, el eterno visualizar la vida como una división antagónica: la magia y la razón entrarían en esta pulseada de sangre. Mientras tanto, la Iglesia gobierna junto a los nobles, y desencadenaría el horror sobre los hombres, pero mucho más tozudamente sobre las mujeres: esas “brujas” eran las responsables de todo mal que aquejaba al pueblo. Entonces, la hoguera quemaba sus pecados, y los que quedaban, se aliviaban porque eso significaba tener al demonio lejos. Bien lejos. Además que cada bruja quemada, servía de lección sobre lo que no se debía hacer o decir, porque el discurso también era condenable: ya repasamos lo que pasó con Menocchio, narrado por Ginzburg. Había que eliminar ese concepto de lo mágico, que tenía cercanía peligrosa a lo oscuro y lo maldito. Entonces, la razón se encargaría de tomar todos los remos hacia la tierra firme de la iluminación del ser humano. Lo racional, para esos hombres, sería la salida hacia el progreso indefinido, hacia la gloria. El desencantamiento del mundo fue el atajo necesario para despejar la nebulosa medieval, convertir a la naturaleza en la proveedora máxima, ya despojada de vida, sólo utilitaria. Entonces, el hombre se convertiría en el amo. El cuerpo en máquina, y la razón en mito.

Quizás la síntesis peque de situarse en lo poético del caos o la ironía, pero no es ese nuestro objetivo; la relación entre el hombre y los símbolos es milenaria, y creemos que es indivisible del concepto del ser humano. Las tres hipótesis que se plantearon quizás hayan dejado algunas puertas sin atravesar; creemos que, quizás, las puertas que hayan quedado entrecerradas puedan tocarse y abrirse en futuros trabajos cercanos a lo que aquí propusimos. Como en el caso del viaje del héroe, trajimos a un planteamiento teórico la situación del tarot y en menor medida, la astrología, por no ser de los objetos académicos que más se aborden en la academia en general, y, por lo observado, también es el caso de en nuestra facultad en especial. Puede que no sean temas que atraen la

atención de las mayorías, lo que es válido; igual así quisimos comenzar este camino, como el del arcano El loco, iniciar dando pasos, algunos que al principio estaban cerca del risco, por dudas vinculadas a ciertas vacancias vistas durante este recorrido académico sobre los símbolos del tarot y lo considerado brujería. Si bien la semiótica los toma y los explica a través de autores como Peirce o Verón, sentimos la necesidad de preguntarnos por la situación del símbolo del tarot como metáfora, y como posible desencadenador de rechazos, prejuicios y miedos. Autores como Jung no son vistos en la carrera, no al menos hasta ahora, y creemos que pueden proponer una mirada conceptual interesante, un agregado al ya visto y reiterado psicoanálisis de Freud y Lacan. Las otras hipótesis que planteamos, creemos que abordan cuestiones que necesitan debatirse y repensarse: el recorrido que propusimos en la primera parte de este trabajo intentó bucear y profundizar en aquellas significaciones que dejaron sus huellas en sus discursos sobre la magia, lo esotérico, y lo vinculado a lo espiritual. Partimos desde algo más general, como la dialéctica del iluminismo, la vinculación entre lo racional y lo intangible, para arribar a la situación de la mujer en la actualidad en relación a su estigmatización antaño de bruja, de satánica, de hereje; creemos que no es algo casual y ahistórico lo que se está atravesando respecto a los femicidios y las luchas por la Ley del aborto gratuito y seguro, sino que hubo discursos que pregonaron la misoginia en la historia, que construyeron el ideario de mujer que hemos visto, por ejemplo en el *Malleus Maleficarum*; y, finalmente, a proponer preguntarnos sobre la relación de la academia y de nuestra facultad con el tarot como sistema de símbolos y sus sentidos. A través de los fragmentos elegidos de las entrevistas vimos que no existe una única dimensión significativa del tarot, sino que convivimos mayormente con dos de ellas, que son las más conocidas: la más antigua, la que encierra los prejuicios y temores sobre el engaño de lo adivinatorio, y una que surgió luego de la década del '60, y que por ello se la relaciona muchas veces erróneamente con lo *new age*: el tarot humanístico o de autoconocimiento. Vimos también que el tarot adivinatorio es el que fue más condenado, más perseguido, más repudiado. Algo similar ocurrió con la cultura popular de lo carnavalesco, que fue aniquilada luego de la Contrarreforma. El caso del tarot de autoconocimiento se puede afirmar que es hijo de la posmodernidad, de la búsqueda de alternativas de sanación y de la inteligibilidad de lo inconsciente. Casos que no se vieron en este trabajo, pero que esperamos que se desarrollen en otros futuros, como el de Mía Astral, astróloga y *life coach* venezolana, quién emite contenidos sobre astrología y coaching a sus más de 2 millones de seguidores

de todo el mundo en las redes sociales, creemos que son dignos de observarse desde la comunicación, la cultura, y las interfaces.

Respecto a la situación del cientista social, creemos que nadie que esté viviendo esta era actual puede desvincularse del término “posmoderno”. Lo posmoderno se vuelve confuso, muchas veces *on demand*, y muchas otras líquido, como diría Zygmunt Bauman. Creemos que ésta es una época en la que, como cientistas sociales, podemos indagar aquello que puede que nos produzca temor, o lo que nos genere prejuicio. Quien escribe lo tuvo respecto al tarot alguna vez, por lo que lo primordial fue ir desentrañando cuestiones que, de otra manera, seguirían perdurando desde el escalón del dominocentrismo (Grignon y Passeron), como se explicó en nuestro apartado sobre el cientista social y lo que excede su mundo. Por ello, además de la exhaustiva búsqueda de material sobre el tema, también se tomó un curso de tarot durante el año pasado. Sostenemos así entonces que la ciencia de lo empírico y constatable racionalmente, en un punto se mitificó de tal modo, que se olvidó de sus orígenes mágicos y esotéricos.

Quizás también sea éste un tiempo en el que nos consideremos post-herejes, es decir, en un mundo donde todo lo que se pida se puede obtener a través de una pantalla, o donde a través de una pantalla se pueda acceder a cualquier caudal de información, y donde se entremezclen y confundan las viejas barreras entre lo que es correcto de lo que no. Con esto, no nos referimos a lo moral, sino a lo que se escurre tan velozmente, que no tenemos tiempo siquiera para ver qué es. Y las pantallas luego nos firman la condena. Creemos que el tarot, por ser el ejemplo elegido como objeto en este trabajo, nos invita a reconectar de este modo, con esa dimensión cósmica y originaria del mundo con la que nuestros ancestros y nuestras tatarabuelas curanderas convivieron, se cuestionaron el mundo, y lo soñaron. Nuestra tarea entonces, desde las ciencias sociales, es resignificar lo olvidado, el eslabón perdido simbólico de lo mágico como la esencia intrínseca del hombre. Aún estamos a tiempo de recuperarlo.

Gracias.

Bibliografía

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1971) Dialéctica del iluminismo, Buenos Aires, Editorial Sur.

Bajtín, M. (1987), La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento, Madrid, Alianza Editorial.

Battezzatti, S. (2014) La psicologización del tarot y astrología, la definición de una morfología del *self* en un camino de búsqueda interior, en Culturas Psi, Vol. 2, Septiembre 2014, pp.26-50. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar> (consultado agosto 2018)

Bauman, Z. (2005) Legisladores e intérpretes, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Bourdieu, (2009) La eficacia simbólica, Religión y política, Buenos Aires, Biblos.

----- (2010) El sentido social del gusto, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bruno, G. (2008) Sobre el infinito universo y los mundos, Buenos Aires, Terramar Ediciones.

Burke, P. (1991) La cultura popular en la Europa moderna, Madrid, Alianza Editorial.

Campos Salva, C. (2012) (ed.) Tarot, la otra ciencia, Buenos Aires, Visor.

Casullo, N., Foster, R y Kaufman, A. (2009), Itinerarios de la modernidad, Buenos Aires, Eudeba.

Corsetti, J.P (1991), Historia del esoterismo, Buenos Aires, Larousse.

- Dean, L. (2003) El misterio del tarot, Santiago de Compostela, Everest.
- Debondée, C. (1996) Cómo convertirse en tarotista profesional, Buenos Aires, Editorial Obelisco.
- Descartes, R. (1977) Meditaciones metafísicas, Madrid, Ediciones Alfaguara
- Federici, S. (2010) Calibán y la bruja, Mujeres, cuerpo y acumulación originaria, Madrid, Traficantes de sueños.
- Foucault, M. (2012), Historia de la locura en la época clásica, tomo 1, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- Gaarder, J. (2006) El mundo de Sofía, Madrid, Siruela.
- Ginzburg (2016) El queso y los gusanos, El cosmos según un molinero del siglo XVI, Buenos Aires, Ariel.
- Grignon, J.P y Passeron, J.P. (1991) Lo culto y lo popular, Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Ierardo, Esteban (26 de octubre de 2017). Acerca de las brujas, Clase abierta de Facultad Libre, Rosario. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=uNy-8BvzO1M&t=1718s>
- Jodorowsky, A. (2004) La vía del tarot, Buenos Aires, De bolsillo.
- Jung, C. G. (2015) Arquetipos e inconsciente colectivo, Buenos Aires, Paidós.
- (2014) Psicología y Alquimia, Buenos Aires, Editorial Enrique Santiago Rueda.
- Kramer, H. y Sprenger, J. (2016) Malleus Maleficarum o el Martillo de los brujos, Barcelona, Iberlibro.
- Le Bretón, D. (2002), Antropología del cuerpo y modernidad, Buenos Aires, Ediciones Nueva visión.
- Mumford, L. (1998) Preparación cultural, en Técnica y civilización, Madrid, Alianza Editorial.
- Nichols, S. (2012) Jung y el tarot, Madrid, Kairós.

Ruiz Lurduy, R A. (2010) Echar las cartas, Antropología y sociología a propósito de un libro desencuadrado en Bogotá, (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Semán, P. (2006) Bajo continuo, Exploraciones descentradas sobre cultura popular, Buenos Aires, Editorial Gorla.

Scott, C. (1995) Diccionario esotérico, Madrid, M.E. Editores.

Verón, E. (1993) La semiosis social, Barcelona, Editorial Gedisa.

----- (1984) Semiosis de lo ideológico y el poder, Buenos Aires, Eudeba.

Vila, F. (2013) La primacía de la razón produce monstruos, tesina de grado, Buenos Aires.

Yates, F. (2001) El iluminismo Rosacruz, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Apéndice/Anexo

FRAGMENTO DE ENTREVISTA A MALKA. MARZO/ABRIL 2018

Malka: - Yo creo que en todas las mancias hay que tener en cuenta que hay un mundo visible y un mundo invisible. Un mundo visible es el que todos conocemos hasta ahora, y el invisible hasta ahora fue tema de creencia, en el sentido de que el que creía y podía acceder a algo, era una cosa muy vaga. Pero científicos como Sheldrake, y Ervin Lazslo, en este momento los más grandes investigadores del mundo, demostraron que el llamado *akasha*, que decían los hindúes, hoy día es el campo: es el campo morfogenético, y eso está comprobado científicamente que existe. El tema es poder acceder. No es que uno abre una puerta y accede, no es tan fácil, por eso no todos pueden entrar para hacer alguna mancia. El tema es conectarse con el campo. ¿Qué llamo campo? Todo el espacio en el universo. Como dice Lazslo, un campo de información: in-forma, crea forma. Información. De la misma manera, como por ejemplo están todos los canales de tv y no se ven hasta que uno no lo pone en la pantalla, de la misma manera, todo lo que hay en el universo, lo que hubo y lo que habrá, está marcada. El que puede estar en contacto con este campo, accede al conocimiento. Hay muchos vehículos para llegar ahí, me parece fascinante. Hoy día, está Newton, Einstein, y Erwin Lazslo. Es húngaro. Son los tres grandes maestros que sacaron a las supuestas mancias como creencias, y las ubicaron en el campo científico. Ahora se puede enseñar en las universidades, porque es detectable,

pero ellas todavía no lo saben. Están atrasadas en la información. Siempre van atrasadas porque las nuevas materias recién cuando todo el mundo las pide las agregan, no antes.

S: -Cuando hay una comunidad científica que lo avale.

M: - Ya hay científicos que lo avalan y lo demuestran, pero no es tan masivo como para que las universidades abran las puertas para esto. En algunos lugares del mundo ya hay universidades.

S: -Debe pasar en otro continente.

M: - En Japón ya hay universidades que avalan esto. Incluido totalmente en EEUU, pero tarda. Todo lleva su tiempo.

Ahora te contesto cómo llegué a esto. Cuando uno es joven, no sabe todavía cuál es la meta o tema de la vida. Cuando uno tiene muchos años, como yo, ya uno se da cuenta. Si bien me di cuenta hace años, a los 35 años supe, y hoy más lo confirmo, lo que más me interesa es **de dónde venimos, quiénes somos, y hacia dónde vamos**. Y si yo re veo mi obra, toda mi obra fue respondiendo a eso. Antes de los arcanos, había hecho cartas a un joven poeta, de Rilke, interioridad/exterioridad, había hecho obras de los cuatro elementos, cada vez estuve más apuntando, y llegó (y tenía que llegar) el tema de los arcanos. Fue un camino diferente a otros, porque en Los cuatro elementos (Muestra artística de Malka, anterior a Los arcanos) yo había vivido una fuerte encarnación a vidas pasadas. Yo pude sentirme en cada elemento. Después que terminé la obra, mi intención era hacer arte total, la intención era hacer una obra de tapices, música, danza, teatro, palabras, texto, todo. Arte total. Quise hacer una ópera textil en escenario, dando el sentido a “quiénes somos”, “de dónde venimos, y “hacia dónde vamos”, mi tema. La obra de los cuatro elementos viajó por todos los museos nacionales de Europa. Y cuando estuve en el museo nacional de Rusia, luego de la inauguración, el embajador me pregunta “¿después de esto, qué vas a hacer?” como diciendo, después de esto tan grande (eran 45 obras). Estaba con la mujer, y les dije que si tenían tiempo, les iba a contar lo que iba a hacer. Llegamos de vuelta a la embajada, y les dije que quería hacer arte total, una obra de antes de la vida, de lo que es la vida, y empecé a contar muchas cosas, pero me faltaba el hilo conductor, no sabía sobre qué montarlo. En esto, la mujer del embajador, Liliana, me da un mazo del tarot de Crowley. Nunca me había ocupado de las cartas, porque les

tenía un poco de idea. Yo sabía que me iba a agarrar, y yo estaba con otras cosas. Tenía miedo porque es muy fuerte, y por eso siempre lo esquivé.

M: -idea ¿Por qué? Porque yo sabía que me iba a agarrar muy fuerte, y tenía que meterme de lleno, y estaba con otras cosas. Una amiga mía los estuvo estudiando desde hace unos años, con la que una vez por semana salíamos a pintar, y ella siempre me contaba y a mí me fascinaba. Pero no me metí en el tema. Pero, en eso, Liliana me las tira así. Esa noche me soñé todo. Sabía que tenían que ser las cartas, pero no tenía ni noción de cuáles eran, porque no porque una vez las mirás, las entendiste. Son muy complejas. Yo sabía que era eso. Cuando me fui a dormir, ¡esa noche todo lo que soñé! Me empezaron a aparecer imágenes. Yo veo, pero no conozco. Veo imágenes. Mi amiga me preguntaba cuál es esta o aquella, y me fue diciendo: “esta es la 8, la 15”. Yo tardé 7 años en hacerlos, y es curioso porque sólo me venían las imágenes, lo que siempre me pasa, lo que yo estaba viviendo en ese momento. Como yo veo en color y forma, todo lo que me pasa tiene color y forma. Estuve viviendo estos temas, cada arcano, durante esos 7 años, los viví en carne propia, por eso son tan fuertes, porque son vividas, no son inventadas. Y el hacer lleva mucho tiempo. Una obra me lleva promedio un año. Hago varias a la vez, pero siempre tenía los empezados debajo de la mesa, y seguía trabajando según la energía con la que estaba. Los fui conociendo hasta cierto punto, porque cuando se trabaja, son horas de meditación. Son horas de llegar al campo. Me pongo la música para cada uno, para esa vivencia, para cada situación. Y trabajando, es como que se empieza a borrar el límite entre el más aquí y el más allá. Fue muy curioso, porque cuando los terminé, e hice la primera muestra, oh casualidad, la persona que hacía guía en ese museo no podía actuar, no había cupo financiero en ese momento, y yo dije: bueno, yo lo voy a hacer. Y cuando los empecé a explicar, me di cuenta que había hecho muchísimas cosas, que no me había dado cuenta. Estaban ahí. Porque me viene la imagen, yo por ahí no la entiendo, pero la veo tan clara como tiene que ser, que la hago. Te cuento que fue muy loco, porque fue la primera vez que me comprometí para mí a hacer una serie de 21 pasos más el cero; y yo no sabía si se me iban a aparecer imágenes de 21. ¿Qué seguridad tenía? Ninguna. No domino lo que me aparece. Me aparece, y punto. Pero no lo domino, entonces llego un momento donde me asusté mucho. Ahí entonces vino la torre, la luna (los miedos), se me derrumbó mi entusiasmo de hacer esto, y entonces yo me arme un sistema. Me dije: a mí me da mucho placer esto. Sé que es mi camino, pero no sé si me va a ocurrir uno por uno, y si no es

completo, no lo voy a poder presentar, lógico. Entonces me planteé, si cada fin de año estuve feliz hacer de seguir haciendo esto, seguía, sino, no. Así hice, evalué cada fin de año si estaba feliz.

S: -¿por pura intuición?

M: -Por pura felicidad. Yo sentí que era eso.

Había uno que no me quería salir, el 20, el juicio. No aparecida nada. Estuve muy nerviosa y exigida porque ya había hecho estados unidos, querían hacer la ópera textil, y yo sabía que no iba a poder, porque no tenía con quien y donde ensayar, estaba muy sobre exigida. Entonces dije, no sigo con la ópera textil, mejor sigo con las muestra de los arcanos; cuando estuve tan mal, dije, tengo que cambiar mi cabeza. Y me anoté en un curso con un filipino, que hace operaciones sin cortar, sin sangre. Fui ahí, y lo primero que le pregunto es si esto estaba atado a alguna religión. Me dijo que no. Pero cuando empezó, no hizo otra cosa que leer el nuevo testamento, entonces yo estaba defraudada, porque los arcanos superan todo límite de religión, son algo universal, y yo no quería limitarme a una religión, no por no creer o tener algo en contra de una u otra, sino para no atarme a un límite. Lo peor es que, si bien yo soy bautizada cristiana, no me identifiqué con la figura de Jesucristo. Siempre dije: para qué ir al secretario, si puedo hablar con el jefe directo (risas). El nuevo testamento, no habla de otra cosa que de Jesús. Yo estaba tan mal, que me senté en el último rincón. Éramos 30. Lloraba y lloraba, estaba sobreexigida, y mi amiga me decía que siguiera yendo. Cuando empiezan con la iniciación de los 30, yo iba a ser la última, la número treinta. A cada uno le leyó el mismo párrafo del nuevo testamento, que dice “Yo soy el camino, la verdad, y la vida”. Ahí se me apareció el tapiz. Primero vi el bosque de la vida, una paloma, se fue la paloma, se abrieron los dos brazos y de repente vi el camino en el medio, y aparecieron los tres ojos en el centro. Entonces supe que tuve que ir ahí para recibir el juicio. Así es.

S: -Muy fuerte.

M: -Así es.

S: -¿Cómo fue recibido por la crítica cuando los presentaste?

Linda pregunta. No solo la crítica, sino también mis amigos que me apoyaba, por ejemplo, el que se presentaba en ese tiempo era el agregado cultural de la embajada de Holanda.

Era un hombre muy preparado, muy esotérico, y me había presentado en la muestra anterior de los cuatro elementos. Me había dicho “Malka, te jugaste mucho con Los cuatro elementos. ¿Ahora qué pensás hacer?” Le conté lo de los arcanos mayores, y me dice “no, no se te ocurra, te prohíbo, te llevan preso; no se puede publicar esto. Esto es para algunos sabios. No es masivamente, no hagas esto. Le dije “Yo igualmente los voy a hacer igual. Es mi camino”. Los hice en 1998, los presente por primera vez. Fue muy curioso, el público no estaba preparado, pero estaba muy abierto. Eso fue acá en Argentina. Lo presenté en el Museo de Arte Decorativo, me cuide de no usar la palabra esotérico, no usar la palabra tarot. Use la palabra arcano, que nadie la conocía. No use la palabra astrología. No use palabras que dieran connotación con lo esotérico, para que la gente no cerrara su receptividad antes de entrar. Hice todos los días vivistas guiadas, y cada vez vino más gente. Los últimos días hacían más de mil personas. Ya no podían ni moverse. La boca en boca funciono de tal manera, que no entraba nadie en el museo. La gente se quedó anonadada. Se integraron y no sabían lo que les pasaba, lo que sabían es que estaban felices.

S:- Haber logrado esto en Latinoamérica, en ese momento, donde nadie sabía bien del tema, es algo muy fuerte. Hay una pregunta que quisiera hacerte, que tiene relación con mi tesina: ¿Por qué crees que hoy día, en mayor o menor medida, tienen ese prejuicio a escuchar la palabra esotérico, tarot?

M: -Es el miedo. Generalmente, el que tiene mucho prejuicio creería sin límites. O sea, sabe que si le pasa eso, se lo toma demasiado en serio, el alma lo sabe. Entonces lo echa porque le tiene pánico. La persona que puede jugar con eso y dice “bueno, yo puedo tomar lo que me sirve, lo otro lo dejo, le tiene miedo porque le puede, ¿entendés?

FRAGMENTO ENTREVISTA A FLORENCIA- ABRIL 2018

F: - Me alegra mucho que te interese por estas cosas, y te estés cuestionando todo lo que te cuestionás.

S: - Sí, la verdad es que esto me fascina, y me da curiosidad. La primera pregunta es ¿qué es para vos el tarot? Más el tarot que la astrología, porque yo en un primer momento había pensado en hacer un recorte más por el lado de la semiótica de la imagen, por el tema de los símbolos.

F: - En mi caso yo no soy muy cognitiva con la imagen. Soy más kinestésica y auditiva que visual; no trabajo tanto con el tarot analizando las imágenes, sino los conceptos. Con lo cual, si vos lo estás reduciendo desde imagen visual, te puedo aportar desde otro lugar.

S: - Igual a nivel imagen no, por eso te contaba que fue buena idea al principio, pero como tengo tanta fascinación con los dibujos del tarot, además me surgieron otras inquietudes cuando por ejemplo, por qué les genera tanta indiferencia si se le habla sobre tarot o astrología a algún estudiante de sociología o alguna otra disciplina, y te miran raro, y te dicen “yo en esas cosas no me meto”, y ahí es como que me interesó el tema de por qué el rechazo, por qué la limitación que uno le pone. También a nivel epistemológico, cuando querés estudiar un tema, no lo tomás como objeto, o sea, por qué no se lo toma como objeto de estudio.

F: - Entonces, qué es el tarot...es un lenguaje, es un sistema de símbolos; metodológicamente lo que posibilita es, a diferencia del método más racional, que busca objetivar y que la cosa quede ahí, como cerrándose a sí misma, que es una cosa que muchas veces cuestiono, porque la metodología debería permitir que aparezca información nueva. A mi entender, y por eso también elijo lo esotérico, no hay mucho lugar para lo nuevo. Sí para plantear una hipótesis, y si el método no accede al objetivo que habías planteado, buscás otro. Y lo nuevo vendría a ser esa diferencia, como ese error. Pero para lo esotérico, lo nuevo es lo creativo, es lo que no cumple con ninguna expectativa. Entonces, lo entiendo como un lenguaje y un método, pero que no busca que las cosas, los vínculos, los proyectos sean de acuerdo a lo que nosotros tenemos establecido que pase.

S: ¿Cómo sería eso?

F:- Quizá hay un paralelismo con lo psicoanalítico en cuanto a que, como a través del lenguaje estás queriendo acceder a algo misterioso, porque está solapado por la conciencia, eso que aparece siempre sorprende, porque no tiene nada que ver con lo que yo había imaginado. Tiene muchos paralelismos con lo onírico. Ensambla el discurso desde un lugar cero racional. Uno empieza a hablar, y tampoco entiende bien por qué asocia lo que está asociando desde lo simbólico. Después eso va cobrando un sentido de interacción con el otro o con el transcurso del tiempo te vas dando cuenta de por qué esa imagen, y las imágenes que construiste, a través del tarot van tomando sentido. Eso que emerge para la conciencia es completamente innovador. Ni siquiera lo estás comparando con una expectativa que te habías planteado. Y creo por eso que también inconscientemente, se lo desmerece tanto. Porque al ser humano dar cuenta de algo que excede completamente su control lo perturba muchísimo. Y el psicoanálisis, la astrología y el tarot hacen esto todo el tiempo. Quizás dos conceptos que te parecen totalmente irreconciliables, en algún punto se encuentran y se pueden sintetizar.

S: - ¿Cómo fue que vos te acercaste al tarot (o el tarot se acercó a vos)?

F- El hecho de la práctica constante de estas herramientas me va ayudando a abrazar un montón de cosas que todavía vivo como interrogantes. Una de las cosas más maravillosas de estas herramientas, es que te posibilitan convivir con la pregunta. No necesito entenderlo todo racionalmente. Como soy una mujer que tiene acceso a lo inconsciente muy facilitado, desde muy chica me pasa que me desorganizo mentalmente. Desde lo cognitivo o desde la organización del pensamiento, tengo tanto acceso, que me desorganizo. También esto me pasa: yo de muy chica fui abusada sexualmente, y esto me desorganizó aún más. A los 14 estaba muy deprimida, y empiezo una terapia más convencional, psicoanálisis, y eso me sirvió un montón para empezar a estar en el mundo, reapropiarme de mi cuerpo, de mis pensamientos. Igualmente Yo sentía que había algo a lo que no podía acceder con eso. Me faltaba algo, y entonces un día, leyendo un libro de astrología, y leí sobre acuario, que decía que pregunta no cuántas semillas hay en una manzana, sino cuántas manzanas hay en una semilla. Y eso fue como decir, se puede pensar la vida desde la oportunidad, y no a través de lo que siempre falta; no contar para ver cuánto tengo, sino dar cuenta que hay potencia en lo que todavía no existe. Como lo entendí así, y lo había encontrado en un libro de astrología, me anoté en Casa XI (escuela de astrología humanista, referente de Buenos Aires), y a los 19 empecé astrología ahí, y

eso me empezó a organizar, a ordenar emocionalmente con un lenguaje que toma desde un lugar mucho más directo todo lo desconocido. Estamos todo el tiempo hablando de que accedemos a un orden trascendente, al cual desde la astrología hay algo de acceso, pero, como te decía recién, hay mucho que no entiendo. Estos símbolos me ayudan a poder existir con las preguntas: nunca sabemos cuántas manzanas van a nacer hasta que atravesamos el proceso. Hay algo también de darle su simpleza a la naturaleza, que es algo que también plantea el zodíaco. Hay un orden, es decir, hay un método, pero no es un método que busque que todas las cosas estén bajo control, y que nada se pueda no entender racionalmente. Es una herramienta que te hace entender la vida como un proceso, donde la muerte (y esto pasa también en el tarot) se tramita como algo sobre lo que no tenemos control, y esto me fue calmando mucho en cuanto al tema del abuso. Y esto cuando se vive en carne propia, te deja atravesada por una necesidad de venganza, de reivindicación que no se calma nunca, y entonces a través del tarot y de la astrología pude decir que esa nena antes de ser abusada se murió, y el trabajo estaba en cómo me reivindicó a través de lo creativo, y no a través del haberlo prevenido. Pero esto pasó. Significa entonces hacer algo creativo con lo que pasé; transformarlo.

S- ¿El tarot te empoderó?

F- Sí, los dos me empoderaron, porque fue plantearme en qué creía yo, qué tenía para hacer sobre lo que me pasó: puedo criticar o decir que fue injusta la persona, o puedo perdonarla, porque si me enrosco en esta dialéctica, toda mi atención se concentra en cómo tener más poder que él. Tengo más poder que él, no si se lo demuestro, sino si me lo demuestro a mí misma. Entonces, porque creo que la vida no se organiza tan metódicamente es que el tarot llegó a mí. Y sin ningún marco previo que me dijese si esto está o no permitido, me animé a tomarlo y me fue mostrando un camino de mucha integración.

S-¿Tuviste algún miedo o prejuicio antes de tomarlo?

F- En realidad empecé a dudar después. Porque en el momento en que empecé con tarot y astrología, que fue en el 2000, no había redes sociales y demás. La mujer de uno de los docentes de Casa once daba formaciones de tarot, y de la misma forma en que algo me llamó la atención de la astrología, hice lo mismo con el tarot y empecé a estudiar con ella. Y las dos cosas fueron bálsamos. Yo nunca había dado importancia a las instituciones,

hasta de muy grande. Recién a los 30 me empecé a cuestionar todas esas cosas. Entonces, lo que me empezó a dar miedo es darme cuenta de que solamente con el tarot y la astrología no me alcanzaba. Hay cosas que requieren de orden, de institucionalizarse, y de los vínculos para prosperar. Si quiero crecer profesionalmente me tengo que integrar en la sociedad, y bancármela. Estoy empezando a estudiar carreras más formales, avaladas científicamente, pero ya voy con un chip súper trabajado. No soy una chica de 18 años que arranca una carrera, y empieza a leer los textos, como imprimiendo en su disco rígido lo más fundamental de esa información. Mi caso es que ya vengo con otra programación, con todo esto que estoy compartiendo. Entonces, mi miedo fue darme cuenta de que no me alcanza, porque esto implica confrontar con un sistema. Ahí estoy trayendo un sentimiento muy humano, que es el miedo al rechazo. Por todo esto que te estás cuestionando vos sobre por qué se rechaza tanto. Bueno, yo soy eso que se rechaza.

S- ¿Sentís que sos un poco un *outsider* en la sociedad al hacer esto?

F- Sí, y creo que la gente que también se dedica a esto es una crítica al movimiento más *new age*, o a la posmodernidad, donde todo es tan líquido, tan poco profundo. Y lo esotérico se puede incluir en esto, porque todo está tan fácil, todo está permitido, no acoto. Entonces, yo no quiero eso. Yo no soy express, yo no soy new age. Yo elegí lo esotérico como un camino para profundizar herramientas a las que no accedía desde lo que ya está formalizado como ciencia. Pero ahora me doy cuenta de que hace falta una estructura. El temor no fue el qué van a decir de mí mientras lo hice, sino que ahora que me doy cuenta que hace falta cierta estabilidad, que las instituciones tienen una funcionalidad. Fijate las comparaciones: o sos académico, cumplís con los mandatos, hacés todo según el estatus quo, o hacés lo que querés, como querés y cuando querés, y estás todo el tiempo de la vereda de enfrente del “no cumplo con ninguna expectativa, no necesito de ninguna institución”; hay mucho de lo esotérico que circula, que está muy atravesado. Como que no se dan cuenta, pero no están siendo verdaderos esotéricos que buscan e investigan, sino que no quieren confrontar con nada: como esa imagen que se tiene de que lo espiritual es no enojarse, es ser siempre zen, creo que es una dificultad para no aceptar los límites también. Entonces, ahora que empiezo a apropiarme el valor del límite, me cuestiono cómo hacer para, sumado a todo lo que aprendí y ya soy, lo integro a esto, sin tener que caer en la categorización de ser un *outsider* o un académico.

S: - Viniendo a colación de esto, había leído que publicaste (en su fan page de Facebook), que tuviste una charla con una profesora de la facultad, en la que hablaron sobre el tarot y la astrología, y ella te preguntó si es posible creer en eso. De alguna forma yo retomo esa pregunta, y te pregunto: ¿Es posible creer en el tarot?

V: - Se puede creer, si uno resignifica lo que es creer. Si vos empezás a creer como integrar desde el sentimiento lo que es la muerte simbólica. Es atravesar duelos. El que cree es el que tramita duelos. No solamente desde lo mental, sino desde la capacidad para construir. Por eso necesito límites: si voy a construir, requiero de cierto límite para profundizar. La síntesis que yo hago del tarot y la astrología, tiene que ver con los límites que yo elijo, las variables que voy validando. Pero, al elegir esto, me doy cuenta de que está mi subjetividad implícita, que no hay un status quo que dice esto es válido o no lo es. O sea: se puede creer en la medida en que vos soportes que no todo el mundo te va a entender. Y esto psicológicamente, es re difícil. Entonces, yo elijo al tarot y la astrología independientemente de si el otro me va a validar o no. Si vos estás dispuesta a eso, podés creer.